

# ALIENACIÓN URBANA Y NEOLIBERALISMO

LUIS GRISOLIA



ACERCÁDONOS  
EDICIONES

# **ALIENACION URBANA Y NEOLIBERALISMO**

# **Alineación urbana y neoliberalismo**

Luis Grisolia

**Alineación urbana y neoliberalismo**  
Luis Grisolia

### **Acercádonos Ediciones**

Web: [www.acercandonoscultura.com.ar](http://www.acercandonoscultura.com.ar)

Facebook: *Acercádonos Cultura*

Instagram: *Acercandonos Cultura*

Twitter: *@mcacercandonos*

You Tube: *Acercádonos Cultura*

WhatsApp: *11 6011-0453*

Canal de Telegram: *t.me/acercandonoscultura*

*Conocé nuestra plataforma de libros digitales*

*[www.libros.acercandonoscultura.com.ar](http://www.libros.acercandonoscultura.com.ar)*

*Rondeau 1651, 1 Piso, Cdad. Aut. Bs As.*

*Diseño de tapa: Nadia Cepeda*

*Diagramación interna: Fede Valdivia*

Primera edición de 500 ejemplares, marzo de 2021.

Acercádonos Ediciones es propiedad de Cooperativa de Trabajo  
Comunidad Limitada.

*Hacemos libros soñando un mundo mejor...*

*Ojalá que este ejemplar colabore a ese fin.*

Empecemos con las sabias palabras  
de Paulo Freire:

*El oprimido imita las conductas del opresor,  
nunca quiere parecerse al de abajo o al de al lado,  
siempre aparenta ser igual al de arriba.  
Es un impostor que finge ser de una prosapia,  
de una clase económica y cultural superior.*



## **EJE TEMÁTICO**

*Aquí presento para su discusión,  
la hipótesis donde se plantea que  
las clases medias urbanas,  
(alienadas masas pequeño burguesas)  
hacinadas por necesidad  
en las principales conurbaciones latinoamericanas,  
han vuelto a escribir su propia historia,  
imponiendo con su volumen poblacional  
un peso electoral sin precedentes  
de tal modo que viabilizan la actual fase de retorno neoliberal  
(y en algunos casos instalación neofascista)  
por sobre una década de progresismos de centro izquierda.*

**Sabemos desde hace tiempo, que “la organización del territorio en particular la estructuración del sistema de asentamientos humanos expresan físicamente en el espacio la forma en que se desarrollan las fuerzas productivas y las relaciones de producción e intercambio de cada formación social”.**

Por ello, así como todos los territorios antropizados del planeta responden a su respectiva configuración socioeconómica, las mayores concentraciones urbanas: las metropolizaciones, están al servicio de las modalidades productivas dominantes, muy especialmente cuando los procesos de acumulación capitalista concentran riqueza en muy pocas manos y legiones de masas de trabajadores

---

<sup>1</sup> Campo y ciudad año 2000-ponencia de cuba al XVII Congreso Panamericano de arquitectos-Panamá Feb-1984

oprimidos se agolpan en los suburbios de las principales ciudades como atemorizada mano de obra disponible.

Los actores y gestores del hábitat (muchas veces incluidos en las categorías de Paulo Freire como oprimidos) son funcionales a estas dinámicas. Los especialistas y operadores político-institucionales directa o indirectamente, hemos sido responsables de la situación asimétrica actual que produce inmensas conurbaciones, creciente éxodo campo-ciudad, debilitamiento y declinación de las redes de localidades y pueblos intermedios y grave decadencia de las economías regionales.

Todos, de alguna manera, hemos mirado para otro lado al tiempo que se congestionaban los nodos terciarios de América Latina, cuando inmensos contingentes de población rural migraban en busca de trabajo a las periferias de los grandes centros urbanos y hemos guardado un “educado silencio” cuando se instaló el cruel paradigma de la “ciudadanía urbana” como categoría social distintiva de un nuevo tiempo, mucho más injusto que el anterior.

Según el BID, “...En 1959, la población urbana de América Latina y el Caribe era de 108 millones de personas; hoy esa cifra ya redondea los 500 millones. Mientras que el proceso de urbanización de los países de Europa tomó un siglo, la tasa de urbanización en América Latina sufrió un incremento exponencial en sólo cincuenta años, lo que aumentó entre un cuatro y hasta un diez por ciento las tasas de urbanización de algunos países<sup>2</sup>”

En Argentina, siguiendo el esquema agroexportador de inicios del siglo XX, las ciudades principales fueron la residencia de las oligarquías gobernantes cómplices del imperialismo de turno y allí fue donde instalaron y fomentaron

---

<sup>2</sup> Vivienda ¿Qué viene?-BID-2018

los desarrollos urbanos y espaciales a partir de sus propios patrones culturales. Y consecuentemente, desde el marco de sus propias ideologías de clase construyeron una modalidad de vida que condujo los procesos arquitectónicos y estilísticos a su manera, desde la Recoleta a las ciudades cabecera de la provincia de Buenos Aires y otras provincias que disfrutaron del festival exportador de materia prima agrícola impuesto por los ingleses.

A fines de la Segunda Guerra Mundial, con la decadencia del imperio inglés, cayeron juntos el modelo agroexportador y la oligarquía agraria argentina cómplice, que se empobreció y debió reformularse en usos y costumbres mediante una costosa fase de sustitución de importaciones.

Luego con la instalación neoliberal de los 70, se hiperdesarrollaron las conurbaciones terciarias de comercio y servicios en las capitales nacionales y provinciales latino-americanas.

A excepción de la capital cubana que vivió un particular proceso de desconcentración ordenado, todas las capitales produjeron concentraciones asimétricas de millones de habitantes, donde se instalaron compactas masas de pobres y clase media, constituyendo agrupamientos de pequeñas burguesías urbanas oprimidas de gran magnitud.

Transcurridos, en casi toda América Latina, los procesos populistas de fines del siglo XX y principios del XXI, estos sectores marginados se agolparon buscando trabajo en las periferias de las conurbaciones, donde la demagogia empresaria los superexplotó, precarizándolos, flexibilizándolos y alienándolos al punto de convencerlos de ser los culpables hoy de todos los males de la historia.

Agravando el panorama, algunos prestigiosos intelectuales progresistas, como es el caso de Vargas Llosa, mutaron hacia la derecha para crear e instalar un “nuevo sentido común neoliberal” que lubricó el proceso de retroceso histórico<sup>3</sup>.

Como si lo hubiera adivinado Etienne de la Boetie,<sup>4</sup> nos comenta que desde la Edad Media, “... los muchos, los que tienen *muchos* brazos, *muchas* piernas, *muchos* ojos podrían (si quisieran) simplemente soplando, voltear al dictador... pero no lo hacen, no porque no puedan sino porque están fascinados ante el poder, que no se construye sólo con el garrote y la violencia sino también con la conciencia, el lenguaje y el sentido común manipulado”.

“Nosotros vivimos en un país con un modelo donde el discurso opera como una gigantesca ficción, que intenta hipnotizar una parte de la sociedad, que a su vez sufre cotidianamente los impactos de las políticas regresivas, dañinas y antisociales; esa parte que mira la realidad a través de los ojos del poder y la dominación. Esta mirada se impone a través de la seducción y la fascinación que ejercen las mercancías, la riqueza, la lógica del éxito y el discurso de la meritocracia...toda una parte de la sociedad que desea ser lo que no puede.

“El neoliberalismo ha sido un gran destructor de la vida social, instalando la fragmentación y la desocialización, privilegiando la lógica hiperindividualista, la ruptura de los tejidos de solidaridad y los vínculos compartidos en un desagregado constante de la vida social, donde proponer la vida inclusiva, la sociedad integrada es como remar contra la corriente que generan los medios de comunicación, el espectáculo y la cultura gubernamental como usinas de producción de sentido común prefabricado

<sup>3</sup> Atilio Borón – El hechicero de la tribu

<sup>4</sup> Etienne de la Boetie - el discurso de la servidumbre voluntaria

e ideología neoliberal. Un sentido común que apuesta al hiperindividualismo y el cuentapropismo moral donde el mundo empieza y termina en mí mismo, como una verdad absoluta sin alternativas. Así fue como en los 90 la sociedad entera compró el triunfo irrevocable de la economía global de mercado, siguiendo la famosa idea de la muerte de las ideologías de Fukuyama<sup>5</sup>.

En Argentina, el cinismo moral del neoliberalismo ha instalado la falsa premisa de que: *"No es necesario sacrificar ganancias de los ganadores para sostener la pobreza de los perdedores"*<sup>6</sup>.

Hoy esas inmensas clases medias oprimidas, pequeñas burguesías urbanas, mayorías electorales en casi todos los casos, tienen en sus manos el timón y el destino político de sus países, favoreciendo el desarrollo del modelo neoliberal y su maldita moral de la mayor ganancia, y es en esa condición que empiezan a escribir su reciente historia de imitación y promoción de sus propios opresores en oposición a sus auténticas necesidades de clase.

Vivimos, sin quererlo, una distribución fragmentada de la población que expresa físicamente en el espacio, la forma inequitativa en que se desarrollan las fuerzas productivas en la presente fase neoliberal, con las consiguientes asimetrías en las relaciones de producción e intercambio de nuestras castigadas formaciones sociales latinoamericanas.

En lo que sigue, iremos viendo algunos capítulos temáticos que podrían explicar este novedoso fenómeno socio político, de un mundo sólo para pocos y su contrapartida de alienación masiva en las grandes ciudades.

---

<sup>5</sup> Ricardo Foster

<sup>6</sup> Pastor Néstor Miguez – Federación Argentina De Iglesias Evangélicas



## 1 – METROPOLIZACIÓN CONTINENTAL

*Para iniciar el análisis,  
propongo estudiar lo más sintéticamente posible  
algunos casos (no contemporáneos entre sí)  
de conurbación latinoamericana.  
Tres procesos de ordenamiento territorial donde  
pueden verse  
con mucha claridad (en dos de ellos)  
los efectos del cóctel infernal del **éxodo migratorio**  
de grandes masas de población empobrecida  
vacando el interior de los países  
y su contrapartida de **concentración de  
miles de trabajadores** en las grandes ciudades.*

A continuación presentaré tres desarrollos prototípicos de ocupación espacial en América totalmente diversos y hasta antagónicos, que justamente por sus diferencias nos ilustran sobre las motivaciones y consecuencias de la metropolización neoliberal durante la segunda mitad del siglo pasado. En este período, numerosos y variados procesos de liberación social crecieron a la sombra de la segunda posguerra mundial, ante el retroceso temporario de las fuerzas capitalistas y el consecuente debilitamiento transitorio de su capacidad productiva e influencia político-económica.

**1- Área metropolitana de La Habana, Cuba** – antes y después de los años 60, como producto urbano-rural del principal proceso exitoso de la izquierda revolucionaria en América Latina.

**2- Área metropolitana de San Salvador, El Salvador CA** – antes y después de los años 80, como producto urba-no-rural de las fallidas guerras civiles de liberación nacional en Centroamérica.

**3-Área metropolitana de Buenos Aires, Argentina** – antes y después de los años 90, como producto ajeno a las dos dinámicas anteriores pero muy marcado por los desarrollos populistas que afectaron (con diferentes intensidades) a Sudamérica.

Revisemos entonces con un poco más de detalle estos interesantes y esclarecedores procesos latinoamericanos de ordenamiento territorial.

En el punto 4, a modo de telón de fondo analizamos el accionar territorial de las empresas multinacionales, que en este mismo lapso han instalado uno de los ámbitos de intervención más potentes de la historia de la humanidad.

## 1 - ÁREA METROPOLITANA DE LA HABANA - CUBA



Cuba es la mayor isla de las Antillas con 110.977 km<sup>2</sup> (si incluimos la superficie de la mal-habida base norteamericana de Guantánamo). Hoy es también la más poblada, con 11.616.000 de habitantes. Su territorio está integrado por 15 provincias, 166 municipios y el municipio especial de la Isla de la Juventud. Desde 2011, la antigua provincia de La Habana se segmentó en dos provincias: Artemisa y Mayabeque, con 11 municipios cada una.

Pero más allá de estas cifras frías, volvamos a fines de los 50 cuando la capital cubana actuaba como una ciudad-Estado satélite del complejo mafioso-recreativo de Miami (certeramente bautizado como "la gusanera"). La Habana ofrecía una excelente combinación de cercanía y aislamiento, que inspiraba y atraía a los oligarcas y delinquentes norteamericanos, ansiosos de ocio, vicios e impunidad para sus turbios negocios. El Nacional, principal establecimiento hotelero de la ciudad, todavía instalado en un punto privilegiado del malecón habanero, actuaba como sede social y puente de mando de la mafia vecina, a la vez que las marinas privadas recibían los yates y embarcaciones de los mercaderes yanquis, en clubes náuticos privados adonde no podía entrar ni el mismísimo presidente cubano Fulgencio Batista. Los prostíbulos y garitos eran la principal actividad económica local.

En el interior del país agonizaban los pequeños pueblos, donde sobrevivían "...seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; quinientos mil obreros del campo viviendo en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar...cuatrocientos mil obreros industriales y braceros, todos desfalcados y cuyas viviendas

son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del usurero...cien mil agricultores pequeños que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, ...treinta mil maestros y profesores abnegados que tan mal se les trata y se les paga ..., veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales, ...diez mil profesionales jóvenes...que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida...<sup>7</sup>” ... ese era el pueblo trabajador cubano, maltratados en sus limitadas y decadentes economías locales que volvían crítica la vida urbana de los nodos provinciales como Camagüey, Santa Clara y Santiago, y provocaban un fuerte éxodo hacia la Habana. El resto del territorio, con su trama de pueblos y ciudades de servicio, configuraba un gran espacio rural-subrural y perdía población, integrado por inmensos latifundios privados donde los campesinos y trabajadores rurales padecían una dolorosa esclavitud cotidiana.

La principal industria cubana: el azúcar de caña de primera calidad internacional, malvendía su producción a los empresarios norteamericanos que la pagaban al valor más bajo del mercado.

Esa generalizada inequidad socioeconómica se traducía en un natural correlato de asimetría territorial y poblacional, ya que las empobrecidas y atrasadas masas rurales soñaban con migrar a la gran concentración de la capital para evolucionar trabajando en el comercio y servicios terciarios a las órdenes de la poderosa oligarquía gobernante, títere del imperialismo vecino.

---

<sup>7</sup> Fidel Castro en su alegato: La Historia me absolverá

A su modo, y como no podía ser de otra manera, la pequeña burguesía del interior de Cuba, buscando mejores opciones laborales y soñando con parecerse a sus amos, abandonaba sus decaídas economías regionales para agolparse en la conurbación de La Habana, donde intentaba trabajar de cualquier cosa con tal de estar cerca de sus opresores.

Una vez más un espacio geográfico donde el ordenamiento territorial formulaba un escenario apto para las desigualdades sociales: el paradigma de lo urbano dominante y lo rural degradado.

Buscando corregir, entre otros, esos desequilibrios, el proceso revolucionario que empezó a los tropezones con el desembarco del Granma en la Sierra Maestra, ahuyentó a la marioneta Batista y finalmente terminó instalando a principios de los 60 el socialismo en la isla.

Se asumieron los desafíos territoriales ya comentados y se metió mano a la cuestión de una planificación física del país coherente con la equidad social y un modelo de desarrollo inclusivo para todos los cubanos.

Así se formularon una reforma agraria y una reforma urbana, para cuya aplicación, monitoreo y control se creó el Instituto De Planificación Física (IPF) con dependencia de la junta central de Planificación (JUCEPLAN) articulada entre el Ministerio de Obras Públicas y el de Economía, política que terminó por espantar a los oligarcas y burgueses que todavía se animaban a quedarse en el país, pero por sobre todas las cosas se instaló, por primera vez en América Latina, un criterio técnico y un mecanismo institucional de distribución racional y equitativo de la tierra rural y urbana.

Sintetizando, la reforma agraria esencialmente expropió los inmensos latifundios y restituyó la tierra a los que la

trabajaban, con una racionalidad territorial que garantizaba parcelamientos acordes con cada modalidad productiva. Así, los tamaños parcelarios variaron según se tratara de una explotación ganadera, de una explotación citrícola o una bananera, utilizando una unidad productiva especial: la “caballería”, de tamaño variable y proporcionada en capacidad productiva al sustento de una célula familiar, que de ese modo tenía asegurada su subsistencia básica a la vez que se coordinaba la producción primaria con la acción estatal, sin intervención de los explotadores intermediarios y mercaderes, que hasta ese momento se venían quedando con el bocado del león.

Obviamente ello produjo una corriente migratoria de la ciudad al campo, como hacia los pueblos y ciudades de base en el interior del país que desalentó y frenó la metropolización, apoyada por una aplicación estricta de la reforma urbana. La injusta capital nacional, condenada al empleo precario y degradante, empezó a descongestionarse y por primera vez se vivió en nuestra América contemporánea un insólito y controlado proceso de éxodo “ciudad-campo”, que fuera acompañado por un no menos insospechado éxodo “Habana-Miami” de la retaguardia oligárquica cómplice del régimen batistiano.

Dos movimientos migratorios inversos: los burgueses explotadores huyendo como ratas hacia la “gusanera” de enfrente y el pueblo trabajador recuperando sus tierras y la dignidad del trabajo con equidad, en una geografía para todos, dando comienzo así a aquella crítica etapa histórica que reordenó el territorio cubano controlando las metropolizaciones.

Hoy, con renovados instrumentos de planificación territorial, la gestión del sistema de asentamientos humanos sigue siendo equilibrada, actualizada y justa.

Así en diciembre de 2014, se aprobó el ESQUEMA NACIONAL DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL (ENOT) como instrumento de planeamiento territorial, realizado con la activa participación de los organismos de la Administración Central del Estado (OACE), Entidades Nacionales (EN) y criterios de los Consejos de la Administración Provincial (CAP), que a partir de una visión estratégica de largo plazo ofrece propuestas integrales de distribución de las fuerzas productivas y de ordenamiento de las estructuras territoriales de carácter socioeconómicas, político administrativas y ambientales. Aquí se establecen modelos de desarrollos territoriales flexibles y dinámicos para los horizontes de proyección del proceso inversionista a corto, mediano y largo plazos, en correspondencia con las escalas físico-espaciales.

En octubre de 2018, se aprobaron las REGULACIONES URBANÍSTICAS, conjunto de disposiciones técnicas, jurídicas y administrativas de carácter urbanístico, arquitectónico y constructivo, amparado en normas nacionales y sectoriales cuyo fin fundamental es: orientar la acción constructiva estatal o ciudadana, la preservación de los valores históricos, culturales, arquitectónicos, urbanísticos, paisajísticos y ambientales de los asentamientos humanos.

Y más recientemente, complementando las normativas con su actualización y ajuste permanente, en febrero de 2019 se aprobó el PROCEDIMIENTO PARA EVALUACIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y URBANÍSTICO cuya finalidad es monitorear la implementación de los instrumentos de Ordenamiento Territorial y Urbanístico (OTU) en sus diferentes ámbitos, escalas y niveles.

Rescatemos a modo de cita breve y muy reciente, los dichos del presidente de los consejos de Estado y de ministros de

Cuba: ***“De Fidel y de Raúl aprendimos a desechar el lamento inútil y a concentrarnos en buscar salidas, a convertir los desafíos en oportunidades y los reveses en victorias”<sup>8</sup>***.

Como producto de la aplicación de estos instrumentos renovados y actualizados, lo relevante es que según la mirada actualizada de la ONU, Cuba es el único país del mundo que cumple con los dos criterios del desarrollo sostenible: desarrollo humano alto (IDH 0,8) y huella ecológica sostenible (huella menor 1,8 ha/p).

## **2- ÁREA METROPOLITANA DE SAN SALVADOR - EL SALVADOR**



Todo lo contrario pasaría dos décadas después en el país más pequeño de Centroamérica: El Salvador.

Con una extensión territorial de 21.041 km<sup>2</sup>(cabe 5,27 veces en Cuba) contaba en 2015 con una población estimada

<sup>8</sup> Miguel Diaz Canel Bermúdez-2019

de 7.300.000 habitantes y hoy conserva 6.427.479 que significan casi el 60% de la población Cubana.

Su territorio semeja un rectángulo de 220 km de largo por 80 km de ancho, que limita con Guatemala al oeste y Honduras al norte. Al sureste el golfo de Fonseca lo separa de Nicaragua y todo su lado sur es litoral marítimo sobre el océano Pacífico.

Su estructura político administrativa está organizada en 14 departamentos, 39 distritos y 262 municipios.

La capital San Salvador, conocida por los numerosos sismos que la afectan (se ha llamado popularmente desde los tiempos de la colonia “Valle de las Hamacas”), está ubicada al centro de este rectángulo geográfico y es el principal nodo de actividad política y económica del país, con un área metropolitana altamente concentrada que incluye 14 municipalidades.

<b>ZONA OCCIDENTAL</b>	<b>ZONA CENTRAL</b>	<b>ZONA ORIENTAL</b>
Santa Ana Sonsonate Ahuachapán	La Libertad Chalatenango Cuscatlán San Salvador La Paz Cabañas San Vicente	Usulután San Miguel Morazán La Unión

Estructuran el sistema cinco ciudades principales: al Occidente (muy cerca de Guatemala) el par Sonsonate-Santa Ana al centro la capital San Salvador y por el Oriente (lindando con Nicaragua): el conjunto San Miguel-Usulután

Su espacio rural se configura como una apretada trama poblacional, por lo cual es el país más densamente poblado del continente americano.

Pero revisemos un poco la historia con nuestra óptica territorial, tratando de entender cómo los gobiernos van configurando la formación social y el espacio geográfico donde le toca vivir, es decir *la forma en que se desarrollan las fuerzas productivas y las relaciones de producción e intercambio de cada formación social*, como planteábamos al inicio.

### ***Época del autoritarismo militar (1929-1979)***

En 1929 la economía del país entró en crisis, como consecuencia de la caída de los precios del café en el mercado internacional. En 1931, el general Hernández Martínez llegó al poder tras un golpe de Estado contra el presidente civil Araujo, estableciendo un gobierno ultraconservador y autoritario. Los trabajadores empobrecidos intentaron resistir y al año siguiente produjeron el levantamiento campesino de Izalco en el occidente del país, acaudillados por el dirigente indígena Feliciano Ama, que fue reprimido sangrientamente por el ejército, con la muerte de miles de personas. Aunque el general Martínez fue depuesto por una huelga general en 1944, llamada “Huelga de los Brazos Caídos”, su gestión marcó el inicio de una serie de gobiernos militares autoritarios sucesivos. En 1969 se produjo una breve guerra con Honduras conocida también como la “Guerra de las 100 horas”, donde El Salvador declaró la guerra, ofendido por una iniciativa de las autoridades de Honduras de llevar a cabo una reforma agraria dentro de sus fronteras con una distribución de tierras que favorecía solamente a hondureños, lo cual obligó a miles de salvadoreños radicados en Honduras

a volver a su país, luego de haber sido expropiados de sus tierras. Esta historia de dramáticas turbulencias, finalizaría en 1979 con un golpe de Estado, la instauración de la Junta Revolucionaria de Gobierno y la Asamblea Constituyente de 1982, en una especie de intervalo democrático que culminó con las primeras elecciones presidenciales de 1984.

### ***Guerra civil***

El intenso ambiente de violencia política que se había vivido durante la prolongada fase anterior contribuyó enormemente a una sangrienta guerra civil que duraría 12 años (1980-1992). Fue un conflicto que militarmente se definió como una guerra de baja intensidad o guerra popular prolongada (como la denominaban las fuerzas guerrilleras del FMLN) y que costó la vida a más de 75.000 personas entre muertos y desaparecidos. Algunos factores que contribuyeron a esta guerra fueron: la mencionada caída internacional del precio del café, los constantes fraudes electorales y el descontento de la población por la forma de gobernar de los militares. No podemos olvidar el fuerte y dramático desequilibrio socio económico entre el bienestar que se disfrutaba en la concentración urbana de la capital y las carencias del precario hábitat del campesinado de las áreas rurales, agravado por la intensa y persistente conflictividad armada.

Cabe destacar que la guerra de baja intensidad, no sólo acarrea combates irregulares y ataques armados que aterrorizaban a la población rural, sino que además los continuos bombardeos destruían las precarias infraestructuras sociales, los caminos, las redes eléctricas y el equipamiento sanitario y escolar. Este nivel de conflictividad y el inmenso deterioro del hábitat social durante toda una década, produjo un gigantesco éxodo campo-ciudad con

el consecuente sobrepoblamiento y metropolización de la capital nacional. Numerosas masas humanas aterrorizadas y afectadas por la guerra, se agolparon buscando protección y trabajo en los suburbios de San Salvador, donde lo único que encontraron fue explotación, hacinamiento urbano y opresión en todas sus variantes.

Al tiempo que en Cuba se desconcentraba la Habana, fortaleciendo la trama rural-urbana del interior, en El Salvador millones de oprimidos se metropolizaban, formando una inmensa masa de pobladores urbanos dispuestos a imitar las conductas del opresor, nunca parecerse al de abajo o al de al lado, siempre aparentando ser iguales y funcionales al de arriba.

### ***Posguerra***

El conflicto armado finalizó en 1992 con un empate, cuando los combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) formado por cinco agrupaciones de izquierda, y el gobierno de derecha del entonces presidente Cristiani, de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), firmaron los acuerdos de paz el 16 de enero de 1992 en Chapultepec, México, asegurando reformas políticas y militares, que al final de cuentas no resolvieron el deteriorado aspecto social.

Mirando para otro lado con muy pocas ganas de enfrentar el principal problema (mientras medio país quedaba destruido por los bombardeos y los excombatientes se seguían matando en las calles y caminos) se propuso la “cuestión territorial” como eje fundamental de la reconstrucción nacional.

En 1992, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) mandó la delimitación de “Los Bolsones” (un área fronteriza disputada entre El Salvador y Honduras) incluyendo la intervención de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la CIJ en 2003, para una demarcación de la frontera terrestre que se finalizó en el 2006. En el mismo sentido en 1992, la CIJ aconsejó una resolución tripartita para las fronteras marítimas en el golfo de Fonseca donde todavía El Salvador continúa reclamando la Isla Conejo.

Pero en realidad, donde se produjo una verdadera “revolución territorial” fue con las maquiladoras o **maquilas** de San Salvador, factorías multinacionales instaladas para explotar laboralmente a la mayor parte de los millones de desocupados llegados a la capital desde el interior rural.

Una maquiladora es una empresa que se radica en un lote provisto por el Estado, pero desnacionalizado como territorio (algo así como el espacio que ocupa una embajada) donde se importan materiales sin pagar aranceles y su producto se comercializa en el país de origen de la materia prima.

Son zonas en las que las empresas extranjeras se pueden establecer pagando un costo mínimo de impuestos, donde la explotación laboral se especializa en mujeres y niños sometiéndolos (con el visto bueno gubernamental) a injustas condiciones ambientales, con salarios de hambre y obviando las normativas locales pero de acuerdo con la legislación laboral del país originario de la empresa.

Las maquilas, que están diseñadas para producir con el menor coste laboral posible y el mayor abaratamiento de los precios, suelen utilizar pequeñas empresas locales, las cuales son subcontratadas por grandes corporaciones multinacionales que necesitan alimentarse de mano de obra barata. La ausencia de controles estatales permite lugares de trabajo

poco iluminados, con escasas o inexistentes condiciones higiénicas, con cientos de obreros/as hacinados, sin medidas de seguridad, sin aireación ni ventilación, mala alimentación, pocas horas de sueño o reposo, jornadas laborales de 12 ó 14 horas diarias, horas extra no remuneradas... donde las y los trabajadores se enferman o desarrollan problemas de salud debido a las pésimas condiciones de trabajo a las que están sometidos. Muchos de ellos enfermarán o morirán debido a la explotación sufrida, o quedarán lesionados o impedidos de por vida.



Podemos concluir que las maquilas, además de tratarse de una extranjerización de áreas urbanas, son una forma de esclavitud moderna que somete a los desocupados mediante el trabajo forzado diario, teniendo como pago un salario desregulado menor que el mínimo, con imposición de horas extras no remuneradas.

Al inicio del año 2004, además de la gigantesca conurbación sobre la capital, vivían fuera de El Salvador unos 3,1 millones de salvadoreños (casi el 50% de la población

nacional) como inmigrantes en Estados Unidos (la mayoría de forma indocumentada/ilegal) que es el destino donde tradicionalmente se dirigen intentando resolver la precaria situación económica en la que viven sus familias.

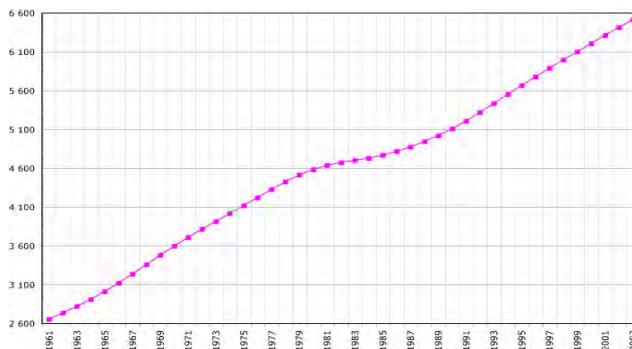
Millones de salvadoreños y sus descendientes no sólo se han convertido en una importante fuerza económico-laboral en territorio norteamericano sino que las remesas de dinero que envían a sus familiares en El Salvador se han transformado en uno de los principales motores de la economía nacional.

A la inversa de Cuba, tenemos aquí dos migraciones forzadas superpuestas:

— Un desesperado éxodo “Centroamérica-Miami” de masas trabajadoras empobrecidas, en lugar de los oligarcas y explotadores que huyeron de Cuba.

— Un inmenso éxodo “campo-ciudad” que acabó con las economías regionales y agolpó población para su explotación laboral en la conurbación capital.

Las elecciones presidenciales, celebradas en marzo de 2009, dieron como ganador al partido de izquierda FMLN, siendo el primer gobierno de izquierda en la historia del



país, que estuvo tratando de corregir infructuosamente estos desequilibrios

### ***EVOLUCIÓN POBLACIONAL TOTAL - 1961-2003*** **- incluye residentes y emigrados**

La elección presidencial de 2019 fue la octava de su tipo desde la promulgación de la Constitución de la República en 1983 y la sexta desde la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.

Estas elecciones definieron a los nuevos titulares de la Presidencia y Vicepresidencia de la República para el período junio/2019 hasta junio/2024. Tras 10 horas de votación, resultó electo presidente de la República, Nayib Bukele del FMNL con una mayoría absoluta del 53.10 %, sin necesidad de segunda vuelta. El 1 de junio de 2019 sucedió a Salvador Sánchez Cerén, dando continuidad a sus políticas.

### ***3 - ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES - ARGENTINA***

Análogamente en nuestra Argentina, el país más austral de Latinoamérica, la concentración urbana se transforma en moneda corriente de los gobiernos de todo signo.

El espacio metropolitano de la ciudad de Buenos Aires ha sido la principal puerta de entrada de Argentina al primer mundo, pero también el lugar privilegiado de residencia de las elites gobernantes y el refugio de numerosas poblaciones migrantes. Sin embargo, aquí los efectos de las crisis han sido más visibles y violentos, subrayando la gran vulnerabilidad de la "ciudad global" y la inconsistencia —e inclusive la ausencia— de regulaciones estatales que disminuyan o ate-

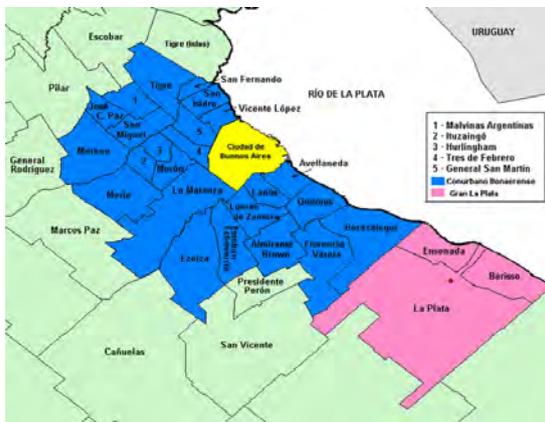
núen su dependencia del egoísmo de los financistas y agentes de las empresas privadas.

Mientras que en los años 70 la concentración de actividades y población había dado lugar a una interpretación negativa e incluso catastrófica de la primacía urbana, en los 80 se reformulan las virtudes de las megalópolis, reforzando su rol de nodos dependientes de la economía globalizada.

En el nuevo contexto productivo de los años 90, ellas aparecen como el lugar privilegiado de la acumulación flexible, de nuevas formas de producción e Inversión Extranjera Directa (IED).

Tanto en Buenos Aires, como en Sao Paulo y México, los procesos de globalización han sido factores determinantes de la exacerbación del proceso de re-metropolización.

En esta dinámica histórica, las grandes metrópolis se constituyeron en el hábitat estratégico de las poderosas firmas multinacionales, favoreciendo la innovación, el aprendizaje y la flexibilidad frente a la incertidumbre y lo impredecible de las nuevas economías globalizadas.



El término **“aglomeración”** surge en los años 20, cuando los barrios suburbanos se incorporan a los límites de la capital, cuya superficie se cuadruplicó en 1887 con la integración de Flores y Belgrano (200 km<sup>2</sup>). Recién en los años '30 el crecimiento de la ciudad sobrepasó la Avenida General Paz.

En el censo de 1947 se definió un nuevo territorio —Gran Buenos Aires— que reúne a la capital y a las comunas urbanizadas, hoy rebautizadas con el término **“conurbano”** que reúne la periferia bajo la jurisdicción de Buenos Aires.

Según el censo del 2002, la población de la aglomeración era de 11,5 millones, repartida en 2.768.772 habitantes en la capital y 8.684.953 en el conurbano.

En el 2010, el conjunto ya contaba con 15,7 millones de habitantes, repartidos en 2.890.151 de la capital y 12.806.866 en el conurbano.

Hoy la ciudad no sólo concentra casi el 40% de la población nacional, sino que cuenta con la población más envejecida del país, bajas tasas de natalidad y fecundidad (siendo esta última, la menor del país) así como alta tasa de mortalidad y un bajísimo crecimiento vegetativo. Buenos Aires entró a la ancianidad.

Paradójicamente en la década neoliberal de los 90 (como informa la CEPAL) se conjugan en Argentina:

— Fuerte alza del ingreso por habitante y caída de la inflación.

— Alto desempleo y aumento de la pobreza.

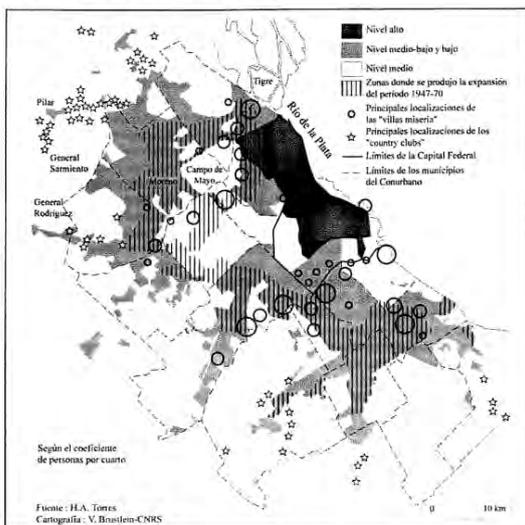
Los saqueos y estallidos sociales que sacudieron la periferia de Buenos Aires y en particular la revuelta popular de diciembre de 2001, recuerdan el poder destructivo de

los procesos de cambio que tuvieron lugar en el espacio metropolitano.

En efecto, durante los años del menemismo, el Gran Buenos Aires fue un lugar de transformaciones rápidas y espectaculares cambios, que se pueden resumir bajo el término **metropolización**:

- Tercerización de la economía
- Disminución del costo laboral, aumento de la pobreza y las desigualdades
- Privatización de los servicios urbanos
- Desarrollo del sector inmobiliario ligado a las nuevas formas de consumo y esparcimiento

Mapa 1. Mapa social del Gran Buenos Aires (1947-1991)



La pauperización de una gran parte de la clase media por un lado, sumada al fuerte enriquecimiento de una pequeña élite privilegiada por el otro, dibujan una nueva geografía de centros y márgenes, rompiendo con el modelo que había guiado la extensión de la ciudad desde hacía más de un siglo.

Entonces, el rol del Estado había permitido implementar formas de integración de una ciudad que quiso ser la encarnación de la Nación. Sin embargo, en los años 90 entra en una lógica privatista terciarizadora que transformó la ciudad por “pedazos” asimétricos.

En Buenos Aires, así como en otras grandes metrópolis latinoamericanas, este proceso coincide con la fuerte penetración de capital extranjero en los sectores clave de la economía y servicios urbanos, produciendo diferentes cambios económicos, urbanísticos y sociales cuyos efectos sistémicos cristalizan en el espacio metropolitano.

La espacialización de las desigualdades es bastante más compleja, pero queda bien claro que la avenida General Paz constituye un corte radical para entender el funcionamiento de la aglomeración de Buenos Aires

Es evidente que estos cambios, en consonancia con la globalización, se incorporan a procesos endógenos en la historia de una ciudad y una sociedad que ha atravesado, en estos últimos decenios, experiencias destructivas como la dictadura cívico-militar, el empobrecimiento, el desempleo, la corrupción, cierto renacimiento de las conquistas populares y hoy en día el “colapso neoliberal” que marca para muchos el “fin de las ilusiones”.

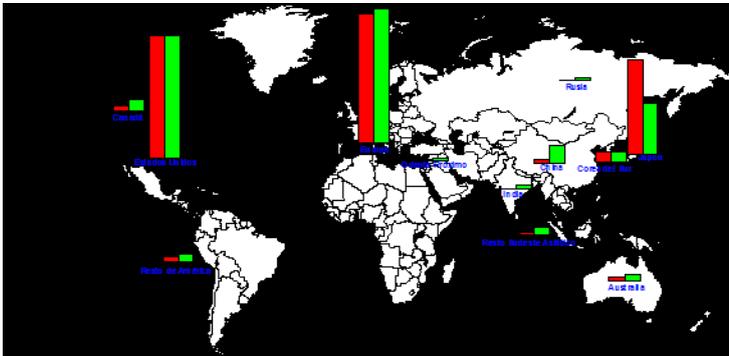
Hoy, esta región metropolitana con 16 millones de habitantes —que significan el 40% de la población nacional y el 55% del PIB argentino (podría decirse casi la mitad

del electorado nacional)- se divide en dos espacios bien diferenciados: por un lado la capital, conglomerado de 3 millones de habitantes en su mayoría de clase media, y por el otro los suburbios devastados por la pobreza y el desempleo, donde sobreviven los 13 millones restantes, mejor conocido con el nombre de Conurbano.

#### **4 - UNA MIRADA PLANETARIA A MODO DE CIERRE**

Para contextualizar estas particulares situaciones geoeconómicas y sus consecuencias inmediatas, es fundamental tener en claro las principales razones del poblamiento mundial durante las crisis del último cambio de siglo.

El motor principal han sido y son las **empresas multinacionales**, que con la localización de sus sedes han determinado los bloques de poder más importantes a escala mundial, por su volumen de actividad, por su capacidad de incidir sobre las economías nacionales, por la concentración en muy pocas manos de su poder de decisión y especialmente por su extensión sobre el conjunto del territorio mundial. Se trata de uno de los ámbitos de intervención más potentes de la historia de la humanidad.



Observando algunos aspectos de la estructura territorial de las grandes empresas multinacionales, en el ámbito temporal del período 1996 a 2006 (datos que publica anualmente la revista Fortune) vemos que la localización de las mayores empresas multinacionales a escala mundial presenta unos volúmenes de movilización directa de recursos y trabajadores de una extraordinaria y creciente magnitud.

En términos generales, su volumen de actividad supera el PIB mundial, que (según datos del FMI) se incrementa a lo largo de estos años, pasando del 38 al 43 por ciento entre 1996 y 2006, comparación que nos aporta una clara idea de su formidable poder económico en el planeta.

Un análisis de la red de componentes territoriales de este poder deberá considerar, por lo menos, tres grandes niveles de localización e incidencia:

- a) **Sede central** y por tanto, centro de poder absoluto.
- b) **Centros de decisión subsidiarios** dentro de cada país

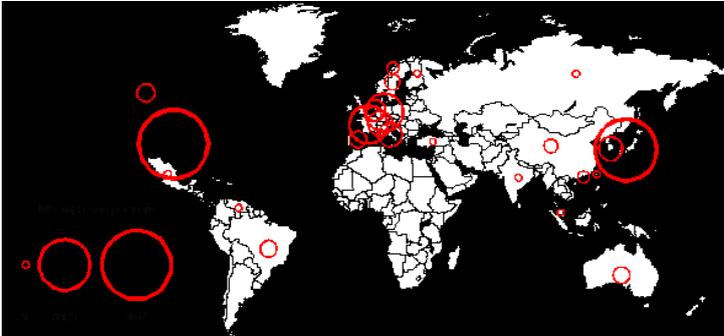
c) **Centros de producción y comercialización** a través de los que ejecutan sus actividades económicas, distribuidos funcionalmente a escala mundial y dentro de los Estados nacionales donde operan.

Para simplificar la visión, nos circunscribimos a la componente territorial vinculada sólo a los centros de decisión, dejando de lado los centros subsidiarios y los productivo-comerciales.

Estas localizaciones implican fuerte influencia en un territorio concreto, el que resulta sometido a condiciones no sólo económicas, sino también sociales, culturales, políticas, ideológicas e incluso militares.

Es muy importante la presencia en el mundo de estas empresas multinacionales, que comportan una expresión de poder internacional ya que a través de ellas se proyectan sus propios intereses económicos, pero también sus pautas culturales y la concepción ideológica de su poder e influencia política.

Aunque siempre representan su “marca nación”, estas empresas constituyen claramente centros de dominio supra territorial, constituyéndose en poderes fácticos que presionan para que los instrumentos del Estado sirvan a sus intereses estratégicos, en el reforzamiento de su poder sobre los territorios nacionales en que anclan sus establecimientos. A mayor poder de esas multinacionales mayor vinculación con las instancias políticas en su política exterior.



En una mirada final macro sobre la geografía mundial, vemos un mapa con una acentuada tripolaridad en la concentración del poder empresarial: Estados Unidos de Norteamérica aparece claramente como jurisdicción nacional predominante, aunque el volumen de empresas es superior si consideramos a Europa como conjunto.

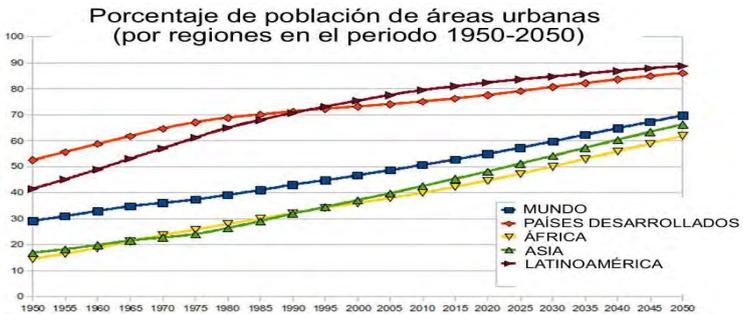
En tercer lugar se sitúa Japón. Lejos, muy lejos quedamos nosotros, el resto del mundo.

Pero más allá de este orden territorial global, las instalaciones empresariales generan también polaridades al interior de los países, conurbando los nodos capitales nacionales y provinciales, amontonando trabajadores y empleados en las ciudades principales mientras se vacían el campo y las economías regionales. Un verdadero movimiento masivo del campo a la ciudad que caracteriza el tiempo actual mostrándose con más intensidad a partir de mediados de los 90, especialmente en esta Latinoamérica nuestra de cada día.

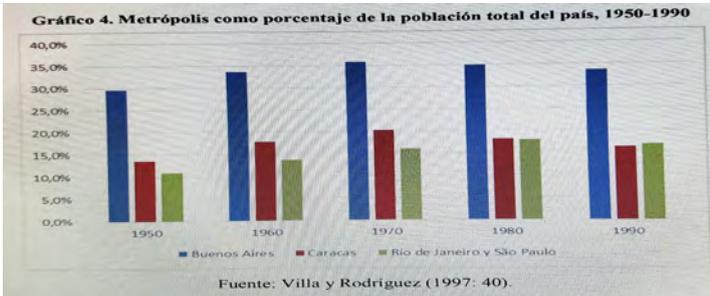
En el escenario latinoamericano, más que en ninguna otra parte del planeta, se les da la espalda a las pequeñas poblaciones, o lo que es lo mismo a los pequeños productores

rurales como a las pequeñas y medianas industrias, con el consecuente atraso y declinación de las economías regionales,

Este panorama geoeconómico de hipercrecimiento de las grandes conurbaciones, se observa claramente en la Latinoamérica del último decenio, donde un 85% es población urbana concentrada y el 15% restante sobrevive en poblaciones medianas, pequeñas y rurales. Y es justamente aquí donde las corporaciones multinacionales y los gobiernos neoliberales que les corresponden, han decidido gobernar sólo para los grandes núcleos urbanos que los votan, mientras ningunean el interior, que se retrasa progresivamente perdiendo peso electoral y participación en la riqueza colectiva.



El gráfico que sigue (aplicado a los 40 años que van del 50 al 90) compara los conglomerados de Buenos Aires, Caracas y Rio-Sao Paulo, quedando muy claro que el efecto metropolización se acentúa en Buenos Aires, que prácticamente ha duplicado a los otros conjuntos, lo que implica una especial responsabilidad para el estudio de nuestra realidad local.



## **2 - PEQUEÑA BURGUESÍA URBANA Y NEO-LIBERALISMO**

*Esta dinámica de las alienadas masas pequeño burguesas, buscadoras de empleo, hacinadas y angustiadas por necesidad en las principales conurbaciones latinoamericanas imponiendo con su volumen poblacional un peso electoral sin precedentes, viabiliza la actual fase neoliberal continental.*

El factor determinante fundamental ha sido la instalación gradual de las grandes inversiones multinacionales en las principales capitales latinoamericanas y sus alrededores, induciendo la declinación de las economías regionales y un intenso éxodo campo-ciudad que arrastró la población rural, en busca de trabajo, al ámbito urbano.

En este doloroso proceso geoeconómico, las empresas localizaron sus sedes centrales, los centros de decisión subsidiarios y los centros de producción y comercialización en la conurbación de Buenos Aires y las principales ciudades argentinas y latinoamericanas, en un artero paradigma donde la demanda intensa de mano de obra terciaria administrativa se vuelve el principal motor poblacional.

Por eso, cuando pasamos de la ciudad exclusiva de los burgueses con su pobrerío suburbano de los años 30/40 a la ciudad compartida de los gobiernos progresistas en los 50, descubrimos que una inmensa clase media urbanizada en crecimiento (la pequeña burguesía nacional) resulta finalmente emparedada entre pobres y ricos (proletarios y burgueses).

Ya en el 2012, el Banco Mundial comentaba que la clase media argentina se había duplicado en la última década, llegando al más alto porcentaje de la historia, al tiempo

que América Latina y el Caribe incrementaban en un 50% el número de personas que accedieron a la clase media de sus respectivos países, suceso considerado como un gran logro histórico en una región largamente dividida por las desigualdades sociales.

Tres años después, un informe de la CEPAL, revelaba que el 85% de los argentinos se sentía parte de la clase media, en un contexto análogo a la franja litoral atlántica de Brasil y el resto de las principales ciudades latinoamericanas.

Si tenemos en cuenta que esa clase media en su mayoría vive en grandes conurbaciones, quedará muy claro por qué hoy este fenómeno poblacional fue determinante en la instalación de puertas al nuevo ciclo neoliberal tardío que estamos viviendo.

Sin duda alguna han sido ellos los responsables de la eliminación de las fuerzas progresistas que se les oponían, como el derrocamiento del obispo-presidente Lugo en Paraguay, Manuel Zelaya en Honduras, o Rafael Correa en Ecuador; la misma pequeña burguesía urbana de Sao Paulo que volteó a Dilma y Lula en Brasil como la de Córdoba y Buenos Aires que derrocarían con su voto a Cristina Fernández de Kirchner en nuestro país.

Por ello, se impone un estudio detallado de esta clase media mayoritaria, que a pesar de sus debilidades, angustias e inseguridades, decide electoralmente los destinos de los países de nuestro continente creando, además, un excelente caldo de cultivo para que los brillantes consultores de imagen y asesores políticos de los empresarios burgueses latinoamericanos, intervengan exitosamente en los recientes cambios gubernamentales hasta lograr dejar en pie sólo un gobierno progresista (Cuba) mientras otros cinco agazapa-

dos (México, El Salvador, Venezuela, Nicaragua y ahora Argentina) resisten a duras penas las oleadas del acoso neoliberal.

En esa dirección de pensamiento propongo aproximarnos al tema, haciendo foco en la sociedad argentina y siguiendo muy de cerca al sociólogo argentino Juan José Sebrelli<sup>9</sup> que, pese a su ideología derechosa, aporta un valioso trabajo donde analiza por un lado los grupos sociales: burguesía, clase media y proletariado desde su origen hasta alcanzar las actuales formas de vida urbana, y por el otro, la industria del turismo, que deforma y manipula la necesidad del ocio y goce erótico del angustiado habitante urbano, desviándola hacia el consumo, en una mirada esclarecedora que integra dramáticamente la complicada vida cotidiana de Buenos Aires con el ocio alienado de las vacaciones en Mar del Plata.

Pongamos primero la mirada en la génesis de la gran capital argentina, cuyo proceso de conurbación en realidad podría hacerse extensivo por analogía a otras grandes ciudades como Córdoba y Rosario.

Para estudiar la ciudad de Buenos Aires y en particular los modos de vida que genera, Sebrelli sigue la senda trazada por Marx, que analiza en una visión crítica de la vida cotidiana, el sistema de producción capitalista y en particular la alienación que provoca en las relaciones personales e interpersonales.

En la vereda de enfrente la sociología burguesa de origen norteamericano, haciendo todo lo posible por confundirnos, toma el detalle magnificado, aislándolo del conjunto, el hecho empírico sin el marco general, las estadísticas y los gráficos comparativos sin la cualidad del contenido, cayendo en la fetichización de las cifras matemáticas. Como bien

---

<sup>9</sup> Juan José Sebreli - Buenos Aires, vida cotidiana y alienación” (1964) y “Mar del Plata, el ocio represivo” (1970)

escribe Sebrelli: ***“En el mundo monótono y gris de la sociología estadística, cada uno es el otro y nadie es sí mismo: las contradicciones se neutralizan, las tensiones extremas se diluyen en un término medio y las peculiaridades típicas de cada fenómeno, se reducen simplemente a lo que se encuentra más frecuentemente repetido”***.

Podría decirse que estos son los dos telones de fondo que caracterizan nuestra vida urbana cotidiana, por donde se mire la realidad; la distribución de la población urbana no es obra del azar o la casualidad, sino que está indisolublemente ligada al sistema económico y al accionar de las instituciones políticas y sociales.

Quizá con una mirada retrospectiva se pueda ver más claro este complicado asunto.

### ***Buenos Aires de antaño***

Era un mundo cerrado y local, reducido a las dimensiones de un barrio grande donde todo estaba cerca y sus habitantes se conocían en una “pegajosa” intimidad con relaciones interhumanas inevitablemente triviales.

Las familias burguesas agropecuarias y comerciales, importadoras y exportadoras, delimitaron sus barrios residenciales, acompañados de la burguesía comercial y financiera en una especie de pequeño mundo aldeano de la permanencia, la monotonía y el aburrimiento, donde algunos palacios petulantes señalaban el rango social de sus poseedores. Familias obreras y trabajadores de muy bajos recursos compartían la periferia urbana.

## ***Después de la Primera Guerra Mundial***

La ciudad resultó muy agrandada por la inmigración y así comenzó a volverse anónima e impersonal. En esta nueva fase poblacional, las familias burguesas tuvieron que compartir su hábitat con los numerosos comerciantes y sus empleados, así como con las “familias bien”, venidas a menos por la crisis mundial; pero fundamentalmente con los pequeños burgueses, la nueva clase social que irrumpía y crecía en este mundo exclusivo, sintiéndose cada día más cerca de los oligarcas que de los menesterosos habitantes de la periferia. La clase burguesa, en su natural proceso de identificación, procura diferenciarse de las clases medias que intentan imitarla en todo lo posible. La clase media, por su parte, ha interiorizado a tal punto la moral burguesa, que acepta y aprueba las mismas leyes que provocan sus frustraciones y desajustes, del mismo modo que va tomando partido a favor del mismo sistema que la explota.

La hipocresía y la fuga de la realidad, en consecuencia, se constituyen en constantes de las clases medias. El espacio urbano que las alberga se va transformando en la ciudad del aislamiento, la soledad, la tristeza y el aburrimiento. Nuestra clase media urbana, que está destinada irremediabilmente a trabajar para la burguesía, extrae de ella sus ingresos y su propia dignidad social. La oligarquía, por su parte, la utiliza como masa de maniobra contra las clases populares: dividir para reinar ha sido siempre el instrumento eficaz de la opresión<sup>10</sup>.

Una siniestra fórmula de “convivencia donde la necesidad de aparentar ser lo que no es, lleva a las inmensas mayorías urbanas a solidarizarse con la clase que las oprime y desolidarizarse con la clase a la que más se parece. Disociadas

---

<sup>10</sup> J.J.Sebreli – Buenos Aires vida cotidiana y alienación.

de la vida nacional y de sus semejantes, toda sorpresa, todo imprevisto, todo cambio de situación las atemorizan y ese incontrolable mundo exterior pasa a constituir una amenaza permanente. El pequeño burgués niega la novedad porque le teme... quiere que se le diga lo que ya se le ha dicho, que se le vuelva a mostrar lo que ya ha visto, para hacerse de ese modo la ilusión de que las cosas serán siempre lo que han sido, que el sistema es eterno<sup>11</sup>”.

### ***Repentina aparición del peronismo***

Todo este escenario urbano se conmueve cuando la llegada de este movimiento socio político perturba y modifica la monótona vida cotidiana, que transcurría sin riesgos ni temeridades y donde los pacíficos, indecisos y cómodos pequeño burgueses habían encontrado algo parecido a la fórmula de la felicidad.

“En el país del individualismo, de la indiferencia, del no te metas,...el peronismo obligaba a todos a afirmar sus propias vidas en relación con los demás, por medio de la solidaridad o de la hostilidad... pero nunca de la indiferencia.

“Las clases medias reaccionaron ante ese proceso histórico, que no comprendían, con un histérico antiperonismo, en el cual el obrero resultaba el chivo expiatorio de todos sus males. El traslado del cabecita negra desde el campo a la ciudad y del proletariado en general, desde barrios y pueblos suburbanos hasta el centro, creó una nueva ciudad, hosca y anónima, llena de barullo, aglomeraciones y mal gusto.

“Fue la clase media en general, que sirviendo como masa de maniobra de la oligarquía, constituyó el grueso de la

---

<sup>11</sup> J.J.Sebrelli – Buenos Aires vida cotidiana y alienación

oposición al peronismo y aportó el clima civil al levantamiento clérigo-militar que terminó con el derrocamiento de 1955. La vana ilusión de los pequeños burgueses: que planteaba poner en su lugar a los obreros, para recuperar su prestigio y privilegios, no tardaría en desvanecerse<sup>12</sup> con el devenir de los gobiernos siguientes.

Arturo Jauretche le dice a Perón: “El problema está en esas amplias capas medias educadas y lectoras de diarios como La Prensa, La Nación o Crítica; esos están educados, pero mal educados. Sus cabezas han sido conquistadas por un falso sentido común, repleto de zonceras. De esas falsedades que, de tanto repetirse, se instalan como premisas... los más educados son también los peor educados. El medio pelo es, en nuestra sociedad, el hombre que se mira en un espejo equivocado, que no es el propio. La oligarquía es una minoría ínfima en nuestra sociedad; son dueños de la tierra, sí, pero su mayor poder es el de ser dueños también de la cabeza de miles de argentinos de clase media, que, sin tener más tierra que la de los canteros del patio, se comportan como fieles defensores de un modelo que no les pertenece. Esos son muchos, miles, tal vez millones movidos no por la necesidad, sino por esa distorsión cultural, forjada en décadas de educación dirigida y por la cotidiana lectura de los diarios ‘serios’. A esa gente le importa más parecer que ser. Ahí está el hueso más duro de roer para cualquier intento revolucionario.... Lo difícil va a ser cambiar la mentalidad de los tilingos, que se orientan todos los días por zonceras...<sup>13</sup>”.

Mucho se ha escrito sobre esa clase media de los 50, como los nuevos consumidores globales, los defensores de la democracia, los promotores del buen gobierno y de reformas institucionales, e incluso de mejores políticas públicas. Además de tener un cierto nivel de ingreso, alcanzar la educación

<sup>12</sup> J.J. Sebrelí – Buenos Aires vida cotidiana y alienación

<sup>13</sup> Arturo Jauretche- diálogos con el coronel Perón - 1944

secundaria y tener un trabajo remunerado en los sectores de administración, educación o salud, esta populosa clase media es esencialmente *urbana* y este es su principal problema. En Argentina el habitante de la ciudad-puerto autónoma de Buenos Aires, llamado familiarmente “porteño”, es el exponente prototípico clásico de esta especie social.

Pero exploremos detalladamente la personalidad de este pequeño burgués, trabajador superexplotado representado mayoritariamente por los “porteños” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que adoran a sus propios explotadores.

Según Ortega y Gasset, que nos visitó varias veces antes de la Segunda Guerra Mundial, “el porteño no asiste a su vida afectiva, sino que se la pasa fuera de sí, instalado en la vida prometida y por eso en él predomina, como acaso en ningún otro, esa sensación de una vida evaporada sin ser advertida.

“Por eso, es un hombre atemorizado, nunca se abandona y cuando el prójimo se acerca, hermetiza más su alma y se dispone a la defensiva. Cuando se intenta hablar con él de política, de ciencia o de cualquier otra cuestión, tiene su energía puesta no sobre el asunto a conversar sino ocupada en defender a su propia persona.

“Este vivir del porteño en estado de sitio cuando nadie lo asedia, parece una propensión superlativamente extraña. En vez de estar viviendo activamente lo mismo que pretende ser, en vez de estar sumido en su oficio o destino, se coloca fuera de él y muestra su posición social como se muestra un monumento ocupando la mayor parte de su vida en impedirse vivir con autenticidad.

“El porteño resbala sobre toda ocupación y vocación. No se trata de que esté mal dotado, sino que no se ha adscripto nunca a la actividad que ejerce, no la considera definitiva

sino como una etapa transitoria para avanzar en su fortuna y jerarquía social.

“Este modo de vivir escinde a la persona en dos mitades: su intimidad auténtica y su figura o papel social. Aquí aparece claramente el motivo por el cual resulta difícil la comunicación con el porteño: él mismo no se comunica consigo mismo... el porteño es demasiado ‘Narciso<sup>14</sup>’, vive absorto en la atención de su propia imagen y lo grave es que se acostumbra a negar su ser espontáneo en beneficio del personaje imaginario que cree ser y por lo tanto, al intentar hablar con él y buscar su intimidad, nos presenta su imagen ideal... a lo que agrega una morbosa complacencia en recoger lo defectuoso y lo desgraciado de las cosas, con una permanente objeción hacia los otros donde cada cual parece ocuparse más que en vivir, en detener, trabar y frenar la vida de los demás.”

Otro viajero europeo cuyo nombre no recuerdo, analiza a los porteños con la misma sagacidad de Ortega y Gasset:

“Los porteños están entre vosotros, pero no son como vosotros. No intentéis conocerlos porque su alma vive en el mundo impenetrable de la dualidad. Beben en una misma copa la alegría y la amargura. Hacen música de su llanto —el tango— y se ríen de la música de otro; toman en serio los chistes y de todo lo serio hacen bromas.

“Ellos mismos no se conocen. Creen en la interpretación de los sueños, en Freud y en el horóscopo chino. Visitan al médico y también al curandero, todo al mismo tiempo.

“Tratan a Dios como ‘el flaco’ y se mofan de los ritos religiosos. No renuncian a sus ilusiones ni aprenden de sus desilusiones.

---

<sup>14</sup> Narcisista

“¡No discutáis con ellos jamás! Los porteños nacen con sabiduría inmanente ¡saben y opinan de todo! En una mesa de café y en programas de periodistas/políticos arreglan todo. Cuando los porteños viajan, todo lo comparan con Buenos Aires, ellos son ‘el pueblo elegido’... por ellos mismos.

“Individualmente se caracterizan por su simpatía e inteligencia, pero en grupo son insoportables por su griterío y apasionamiento. Cada uno es un genio y los genios no se llevan bien entre ellos.

“Un porteño es capaz de lograr todo en el mundo, menos el aplauso de otros porteños. No le habléis de lógica, la lógica implica razonamiento y medida, porque los porteños son hiperbólicos y desmesurados, van de un extremo a otro con sus opiniones y sus acciones. Cuando discuten no dicen: ‘No estoy de acuerdo’ sino ‘usted está absolutamente equivocado’.

“Aman tanto la contradicción que llaman ‘bárbara’ a una mujer linda, a un erudito lo bautizan ‘bestia’ a un mero futbolista ‘genio’ y cuando manifiestan extrema amistad te califican de ‘boludo’, y si el afecto y confianza es mucho más grande, eres un “hijo de puta’. Cuando alguien les pide un favor no dicen simplemente ‘sí’ sino ‘¿cómo no?’. Son el único pueblo del mundo que comienza sus frases con la palabra no. Cuando alguien les agradece, dicen: ‘No, de nada’ o simplemente ‘no’ con una sonrisa.

“Los porteños tienen dos problemas para cada solución, pero intuyen las soluciones a todo problema. Cualquier porteño dirá que sabe cómo debe pagar la deuda externa, enderezar a los militares, aconsejar al resto de América Latina, disminuir el hambre de África y enseñar economía en USA.

“Tienen metáforas para referirse a lo común con palabras dramáticas: un plan económico es siempre ‘un ajuste’ y una operación financiera de especulación la denominan ‘bicicleta’.

“Viven, como dijo Ortega y Gasset, una permanente disociación entre la imagen que poseen de sí mismos y la realidad. Tienen un tremendo súper ego, pero no se lo mencionen porque se desestabilizan y entran en crisis. Tienen un espantoso temor al ridículo pero se describen a sí mismos como liberados. Son prejuiciosos pero creen ser amplios, generosos y tolerantes. Son racistas al punto de llamar ‘negros de mierda’ o ‘cabecitas negras’ a sus propios vecinos.

“En síntesis pretenden sueldos norteamericanos y vivir como ingleses aunque piensan como zurdos y viven como burgueses. Son un misterio”.

Los porteños (como también los habitantes de todas las grandes conurbaciones latinoamericanas) en la selva cotidiana de su gran ciudad, que caminan por las calles sombrías entre los altos edificios de otros, yendo y viniendo siempre muy apurados, entre agolpadas multitudes de desconocidos, mirando caras que nunca más volverán a ver, viven el suceso inacabable y circular de ir, trabajar y volver tarde a la casa, esa casa que generalmente estará apilada en las alturas de un edificio de varios pisos, y esperan frustradamente que ocurra algo distinto al aburrimiento semanal.

Terminan fatalmente en la incertidumbre, el temor y la alienación profunda que todos conocemos y que hoy tan bien aprovechan las burguesías empresarias poderosas para dominar y gobernar.

Con la carga de esa pesada angustia diaria, fácil es adivinar, donde se volcará su vacilante y desorientada fuerza electoral en el sagrado momento de emitir su voto.



### **3 – PAQUETE ALIENADO POR EL OCIO**

*Resulta muy esclarecedor analizar la problemática del tiempo libre y el aislamiento vacío y aburrido que el habitante de Buenos Aires (como el de cualquiera de las grandes metrópolis americanas), experimenta fuera de los horarios laborales.*

Como producto de su alienación urbana y sobre todo para calmar su intensa angustia social, los habitantes de las grandes metrópolis han sido medicados con variadas formas de ocio, pero los poderosos no han perdido la oportunidad de convertir este acto rápidamente en mercancía, en valor de cambio al servicio de los intereses de la sociedad capitalista.

Esa natural necesidad de no hacer nada y goce estético-erótico, en particular de los porteños, fue y es desviada hacia el consumo en un combo infernal de trabajo y ocio alienado y tiene aplicación en los escenarios integrados de Buenos Aires y Mar del Plata, instalada como paradigma nacional del “descanso”, configurados en un complejo aparato territorial de 250 km de largo, que vinculan el ferrocarril y la ruta nacional 2.

Desde sus orígenes la ciudad balnearia de Mar del Plata era también una ciudad del juego, surgida para satisfacer las veleidades de la generación del 80, frívola, refinada, cosmopolita y sobre todo con una ética de la consumición, capaz de concebir la idea escapista veraniega de los que no hacen nada nunca, a su imagen y semejanza. Fue la preferida de esa generación haragana y burguesa porteña que empezaba a sentirse sofocada por el ambiente urbano hacinado de inmigrantes y trabajadores, donde el aire de cada día les parecía irrespirable.

Mar del Plata fue pensada como “una ciudad cuya total inutilidad económica y dificultades de acceso, la convirtieran en un predio privado donde pudiera recuperarse el aislamiento y la intimidad perdida en Buenos Aires, con espacio para una vida elitista social intensa, sin aglomeraciones ni ajetreos<sup>15</sup>”.

Hasta el mismo viaje en los ferrocarriles ingleses, al servicio de la oligarquía nativa, era una especie de solemne ritual de clase que perduró hasta la construcción de la costosa y suntuaria ruta 2, preferentemente aceptada por los ómnibus para trasladar luego a la numerosa clase media porteña, que empezó a utilizar Mar del Plata en la era de masas inaugurada en 1946 por el peronismo, como consecuencia de las vacaciones pagas, el aguinaldo y el fomento de los gremios al turismo social, conjuntamente con la estatización de la lotería y los casinos.

Fue entonces, a mediados del siglo pasado, que las clases medias coparon el nodo turístico de Mar del Plata y obligaron a los inútiles burgueses a huir aterrados para refugiarse en otro nodo exclusivo similar a 200km de distancia, pero cruzando el Río de la Plata, allá en las playas uruguayas de Punta del Este, donde ningún trabajador “cabecita negra” pudiera importunarlos.

Este nuevo territorio, además de estar separado de Buenos Aires por la frontera internacional y el río, tiene la ventaja de que sus servicios y apoyos están en la localidad vecina de Maldonado, a unos cuatro kilómetros de distancia, mientras que en Mar del Plata había que convivir, calle por medio, necesariamente con el pueblo y los trabajadores locales.

La burguesía ociosa que se posesionó durante muchos años de Mar del Plata, para jugar y tomar sol entre los de su clase, sólo toleró una población de comerciantes y gente necesaria

---

<sup>15</sup> J.J.Sebrelli-Mar del Plata, el ocio represivo-1970

para estar bien servida. La llegada del turista convertido en centro de atracción esencial, transforma al marplatense en el otro, en lo subordinado, lo marginal, cuyas incomodidades se acentúan en la inevitable temporada veraniega.

Allá por los 60, el alza del costo de vida retrae el veraneo familiar y comienza un tiempo de jóvenes y adolescentes solos. “Juvenilismo” que lejos de ser espontáneo, resultará dirigido y manipulado por la sociedad mercantilista, que integrará al joven al mercado consumidor. Estos jóvenes encontrarán en Mar del Plata la ciudad ideal para su independencia, sus modas y hábitos musicales y deportivos, desalojando a los pibes locales de sus lugares habituales de reunión.

La ciudad familiar de la década del cincuenta se transforma entonces en la década siguiente en la ciudad de los jóvenes solos, modificando la industria de las diversiones y dando lugar a la industria del “ruido”, el mundo de la diversión cosificada, convertida en mercancía, bajo la conducción de los disc-jockey (jinetes de la música) que administran el desenfreno y la alienación de luces y sombras, ruidos y sonidos.

En términos generales, la manipulación del ocio colectivo, en cualquiera de sus versiones, tiene la doble finalidad de producir algún alivio anual reparador de la alienación urbana de cada día, al tiempo que se alimenta la moral de la mayor ganancia.

Asimismo, plantea un aislamiento artificial que, tal como ocurre con las ceremonias religiosas o deportivas, requiere que las vacaciones se realicen dentro de un marco limitado, una ciudad o pueblo exclusivamente dedicado al turismo, asignando ciertas zonas solamente a esa práctica, ya que “el turista que se sale del límite convenido (como un jugador torpe que tira la pelota fuera de la cancha) se encuentra in-

tempestivamente en un universo indiferente y hostil que destruye la magia de las vacaciones; allí los marplatenses que van a su trabajo, haciendo su vida cotidiana, offician de aguafiestas pues al no participar del juego muestran el carácter momentáneo del mismo, descubriendo la ilusión en que se funda el mundo del turista<sup>16</sup>".

De esta manera, la sociedad urbana de vacaciones vive (como toda actividad forzada) situaciones artificialmente aisladoras, al margen de la historia y la cotidianeidad.

El solaz veraniego, para ser completo, tiene su correlato ritual, como si fuera una ceremonia religiosa o un evento deportivo (recordemos que las principales modalidades de juego parecen haber tenido origen en la práctica religiosa). Y tal como ocurre con lo religioso o lo deportivo, hacen falta escenarios, arquitecturas y hasta vestimentas especiales.

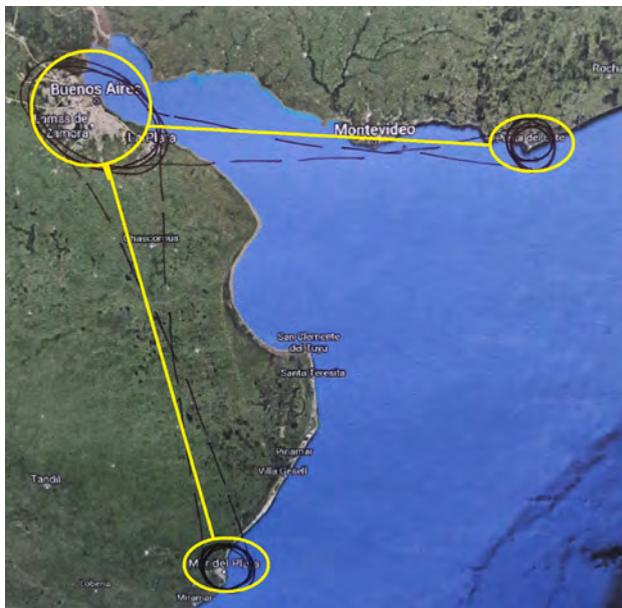
Por eso resulta indispensable un vestuario propio, es preciso despojarse de la vestimenta habitual porque está terminantemente prohibida la denigrante ropa de trabajo que se usa durante el resto del año. Ha sido tan importante el impacto de la moda de la vestimenta de las vacaciones marplatenses, que hoy es muy común ver a los confundidos turistas porteños vestidos con remeras, ojotas y pantalones cortos playeros, caminando por los senderos helados de los centros turísticos cordilleranos.

Finalmente, el bronceado actúa como un tatuaje ritual que certifica la participación en la ceremonia de las vacaciones. El sol, convertido en fetiche, señala la pertenencia a la secta exclusiva de los veraneantes y la piel blanca y descolorida pasa a ser un estigma de vida incompleta.

---

<sup>16</sup> J.J.Sebreli-Mar del Plata, el ocio represivo-1970

El esquema territorial del ocio planificado actual tiene como resultado la situación que se grafica más abajo: una conurbación (Buenos Aires) y dos nodos turísticos: uno al sur para el sosiego aparente de la numerosa clase media porteña (Mar del Plata) y al este otro sustitutivo, para el solaz de la oligarquía exclusiva (Punta del Este).



Y la consecuencia sociológica final es la demostración de cómo la industria del turismo ha manipulado y deformado la auténtica necesidad de ocio de nuestras clases medias urbanas, desviándolas hacia el consumo y el mercantilismo, para complementar y agravar los efectos del trabajo alienado en la gran ciudad. Allí donde regresará mansamente cada fin del verano, a ese escenario urbano donde todas las aburridas actividades humanas de las clases medias

estarán irremisiblemente condicionadas por el manejo y la manipulación.

El resultado será inevitablemente mayor alienación, más resentimiento social de esas grandes masas pequeño-burguesas hacinadas en sus inmensas conurbaciones que escriben, casi sin darse cuenta, su propia historia, imponiendo con su pesado volumen poblacional las principales decisiones electorales.

## 4 - CONURBACIONES IMITATIVAS PROVINCIALES

*Los últimos intentos institucionales serios sobre la estructura territorial poblacional de Argentina terminan concluyendo que, con excepción de la provincia de Buenos Aires, el resto de las conurbaciones regionales copian el esquema porteño de un gran conglomerado urbano capital con sus satélites, centralizando población y servicios, absorbiendo intensamente los pueblos del interior, vaciando los asentamientos humanos y deteriorando las economías regionales y, sobre todo, instalando el paradigma que lo único verdadero es: lo urbano.*

En el 2011 (quizá en inconsciente concordancia con este mecanismo socioeconómico que comentábamos en el capítulo anterior) el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios emitió su Plan Estratégico Territorial (PET) que en el título 3 desarrolla específicamente el tema de la “Argentina Urbana” con lineamientos estratégicos para una política nacional de urbanización, admitiendo la prioridad de este rubro.

Y lo que resulta más interesante aún es la óptica concentrada y enfocada al fenómeno **urbano**, como si el resto del sistema de asentamientos humanos fuera un sobrante de la humanidad contemporánea, como si el resto del “territorio” fuera el patio trasero de nuestra casa.



La propia subsecretaria de Planificación de la política territorial arq. Graciela Oporto, propone (confirmando la tendencia) “la promoción de un sistema **policéntrico** de núcleos urbanos, partiendo de una jerarquización y caracterización del sistema urbano nacional”

A confesión de partes, relevo de pruebas. La aparición formal del PET fue precedida por:

a) Año **2004**, un documento denominado “**Política Nacional de Planificación y Ordenamiento Territorial**”, como primera reflexión acerca de la situación del territorio nacional heredado, sentando las bases conceptuales

y metodológicas para encarar el proceso de planificación estratégica a nivel nacional.

b) Marzo de **2008**, el **Avance I del PET**, como resultado del trabajo conjunto con las provincias respecto del Modelo de Territorio Nacional Deseado y de las inversiones en infraestructuras y equipamientos considerados estratégicos;

c) Diciembre de **2008**, la constitución del **Consejo Federal de Planificación y Ordenamiento Territorial (COFEPLAN)**, como organismo de articulación y formación de consensos acerca de las políticas de planificación y ordenamiento territorial de carácter interjurisdiccional;

d) Septiembre de **2010**, el “**Anteproyecto de Ley Nacional de Ordenamiento Territorial**”, producido en el seno del COFEPLAN, mediante el cual los gobiernos provinciales promueven la determinación de una serie de principios rectores para garantizar el desarrollo armónico del territorio nacional.

La cuestión urbana fue asumida a lo largo del proceso de construcción del Avance I del PET desde una perspectiva regional, en tanto patrón que estructura y polariza los territorios provinciales y el territorio nacional. Este enfoque enmarcó el diagnóstico del sistema de asentamientos humanos argentino, en el que se destacan los siguientes conceptos:

— **“La población argentina se asienta básicamente en las áreas urbanas:** en el año 2001 la población urbana total era del 89,3% y para el año 2015, según proyecciones del INDEC, se estima que la población llegará a 42,4 millones, y la tasa de urbanización ascendería al 94%.

— **“Argentina se encuentra entre las naciones más urbanizadas del mundo,** por encima de la media de las naciones de Europa y Estados Unidos. Con la tasa comentada

en el apartado anterior y calculando que ya seríamos algo más de 44 millones de habitantes, en nuestras atiborradas ciudades estarían viviendo unos 41,5 millones de **“seres urbanos”**.

“Mientras gran parte de la región pampeana detenta una estructura policéntrica, articulada por una red vial mallada que soporta vínculos multidireccionales, el resto de las zonas no llega a configurar estructuras de este tipo. En ellas se observan subsistemas de ciudades concentrados en orden a los rasgos particulares de cada geografía —los valles en el NOA; los oasis de riego en Cuyo y el Alto Valle del Río Negro; los ríos en el NEA y el litoral marítimo en la Patagonia- en las que la ciudad capital y sus satélites centralizan la población y los servicios regionales.

“...Las pequeñas ciudades componentes de cada subsistema regional —de poca población y baja complejidad urbana- se vinculan a sus centros de referencia mediante sistemas viales radiales, con frágiles interconexiones, fragilidad que va en aumento a medida que es mayor la distancia a estos últimos, afectando severamente a la población rural. En lo que respecta a los intersticios territoriales emergentes de la estructura de asentamientos descripta, su paulatino vaciamiento —habida cuenta de **su dinámica socio-productiva expulsora de población- implica graves riesgos de despoblamiento.**

“Más allá de los criterios de discriminación entre lo urbano y lo rural que surgen del debate acerca de la identidad de los territorios difusos que caracterizan al proceso actual de ocupación del país, el espacio urbano como ámbito cotidiano de la vida en sociedad de gran parte de la población argentina es incontrastable.

Es, por lo tanto, **en el contexto urbano, donde se manifiestan gran parte de los problemas sociales**

contemporáneos y donde se plantean los principales desafíos que representan las políticas territoriales vinculadas con el crecimiento y el desarrollo humano<sup>17</sup>”.

Resulta evidente que esta reciente mirada sobre el territorio nacional acepta resignadamente los graves desequilibrios entre centro y periferia, aunque pareciera que tal tendencia tecnocrática (que tenemos que asumir los planificadores de todas las jurisdicciones) instala el paradigma de “mirar para otro lado”, naturalizando los desajustes y esta realidad de zonas ganadoras y perdedoras como si fueran consecuencias irremisibles de una historia que ya pasó.

Si observamos el contexto nacional, a fines de los 50, el gobierno peronista propiciaba un país con centros de variada jerarquía integrados por redes de asentamientos humanos, cuyos componentes tenían asignados roles propios en todas las escalas: desde rurales a urbanos de alta concentración. Así se intentaba albergar a todos los actores del modelo sustentable provincial basado en la agricultura y la ganadería, ofreciendo un escenario territorial favorable al desarrollo de las economías regionales y las crecientes actividades industriales encargadas de la sustitución de importaciones.

El producto territorial típico de ese modelo de desarrollo es la red de asentamientos humanos que todavía mantiene la provincia de Buenos Aires, formada por subterritorios llamados Partidos y sus componentes de variadas escalas urbanas, desde parajes rurales a ciudades cabeceras, que se encuentran funcionalmente integrados y apoyados por una normativa institucional que se ajusta al requerimiento territorial.

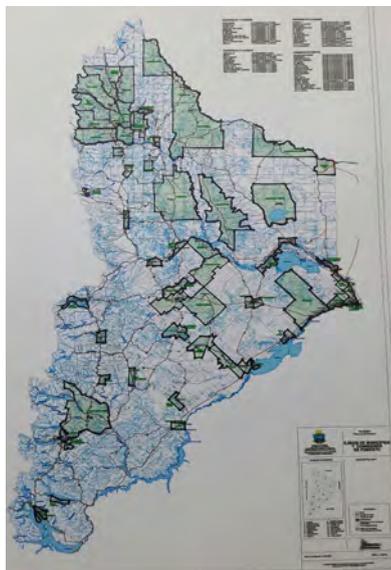
---

<sup>17</sup> PET 2011



En el caso de Neuquén, es incierta la génesis del esquema territorial aprobado con la primera Constitución Provincial, pero por esos mismos años, los fundadores de la provincia proponen 16 departamentos sin otra pertinencia institucional que la simple enumeración cartográfica.

Sus escenarios territoriales no responden a ninguna lógica geoeconómica (salvo alguna honrosa excepción como parcialmente sería el caso del departamento Aluminé) y en ciertos ejemplos muy críticos, hasta atentando contra la conformación racional de las cuencas de desarrollo, como el caso de la cuenca del lago Lolog, atravesada longitudinalmente en su acuático centro, por un ridículo límite departamental que termina dividiendo un área geoeconómica consolidada en dos inexplicables mitades institucionales.



Así, los departamentos neuquinos, carentes de institucionalidad alguna, son verdaderos corrales arbitrarios diseñados por algún agrimensor trasnochado, donde flotan los ejidos municipales, como lentejas de una sopa con mucho caldo.

Las jurisdicciones municipales de la provincia del Neuquén son, por su parte, verdaderos lunares de administración local sin otra vinculación con los asentamientos humanos vecinos que las rutas y caminos que los interconectan. Todo lo que se parezca a un “divide y reinarás” es pura casualidad.

En el inmenso espacio intersticial que separa los ejidos municipales, rige la jurisdicción provincial y la población que en ellos vive (pobladores no urbanos) son verdaderos ciudadanos de segunda, ya que no votan ninguna autoridad local (ni rural ni urbana) que pueda contenerlos y atenderlos como corresponde a su condición de neuquinos. Una verdadera marginación cívica, similar al esquema medieval donde los privilegiados “ciudadanos urbanos” disfrutaban su status dentro de las murallas, mientras los pobres trabajadores rurales subsistían indefensos y segregados en extramuros.

El factor que agravó el panorama fue la fragmentación que precedió al nacimiento de la globalización neoliberal de fines de los 80, y que trajo (de la mano de las políticas del Banco Mundial disfrazadas de indiscutibles herramientas democráticas) las cartas orgánicas municipales que aumentaron el encapsulamiento de los gobiernos locales e instalaron definitivamente la fragmentación insular de la mano de la moral de la competencia destructiva, abonando una lógica esterilizante de **ganadores-perdedores** que hoy nos caracteriza.

Los sucesivos modelos de desarrollo que impactaron la región han afectado intensamente el hábitat rural y urbano de la provincia. Sus efectos resultan de difícil visualización y cuantificación y más aún, los verdaderos responsables de estos conflictos, se mantienen ocultos dificultando la solución de los problemas resultantes.

La fragmentación institucional-territorial, unida a la falta de tratamiento de estos problemas desde lo privado o lo público, indicaría que nos hemos vuelto inexplicablemente insensibles a este daño. Esta debilidad, se agrava cuando consideramos que en el último medio siglo, actores extraprovinciales y extranacionales han alterado sistemáticamente los patrones históricos de localización de actividades productivas con la única finalidad de incrementar sus ganancias y con un notable desprecio por los efectos de sus acciones

Estas afectaciones al territorio se originan en políticas privadas y públicas, nacionales o internacionales, complejamente entrelazadas en un amenazante juego, donde los agentes económicos se interrelacionan y coordinan para la instalación de circuitos de acumulación (ámbitos de reproducción y acumulación del capital en torno a una actividad clave) que supone la instalación y desarrollo de los eslabones de la cadena productiva correspondiente al modelo dominante, los que a su vez modelan e impactan intensamente el territorio de localización, muchas veces con descartes y superposiciones territoriales.



El proceso veloz y desigual contó y cuenta con la complicidad de los planificadores urbanos gubernamentales, que han acuñado el lema “*desarrollo urbano*” como sinónimo de crecimiento socio económico, en un intento por justificar su propia ineficacia para resolver dignamente el aluvión poblacional que deforma los cascos urbanos de las ciudades a su cargo. Mientras los urbanistas permanecen desorientados sin saber demasiado qué hacer, diferentes actores gubernamentales y privados, especuladores y caranchos desarrolladores, atienden las urgencias, planteadas por las burguesías y clases medias locales que se disponen a vivir en barrios fortificados.

La Norpatagonia no es una excepción, estructurada por la red de colonias agrícolas del valle del Río Negro, pensadas para el modelo agroexportador inglés como un corredor de materias primas sin valor agregado hacia los puertos atlánticos, que quedo colgado del pincel luego de la Segunda Guerra Mundial, reproduce hoy en pequeña escala el mismo proceso de concentración poblacional y lo naturaliza, tomándolo como normal y hasta como símbolo de progreso.

A mediados del siglo pasado, los tiempos de la provincialización instalaron una estructuración espacial de com-

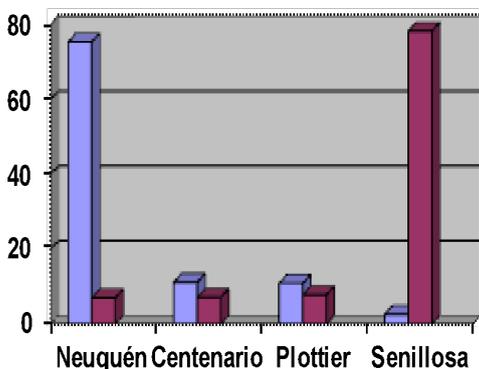
ponentes provinciales-municipales sin escalas institucionales intermedias (como veíamos, los departamentos son sólo abstractas formulaciones topográficas) que acabaron por tabicar y particionar la gestión local, generando modalidades de lectura segmentada de la realidad así como organizaciones institucionales sectoriales y fragmentarias especialmente en el nivel municipal, por lo cual hoy los ejidos conforman un archipiélago de islotes autónomos que flotan en el amplio escenario provincial con acentuada desconexión territorial. Un evidente “divide y reinarás” que, como decíamos, estimula la fragmentación y el paradigma confrontativo de territorios ganadores y perdedores sin colindancia.



En este particular, Neuquén se anota con dos únicas excepciones a la regla (ambas sin estructura institucional microregional): por un lado la llamada Comarca Petrolera (ejidos colindantes de Plaza Huincul y Cutral Co) y por el otro los cuatro ejidos colindantes del Área Metropolitana (AMN) también conocida como La Confluencia.

Este es el conglomerado urbano más poblado de la Patagonia con 307.931 habitantes, formado en las últimas décadas a partir del explosivo efecto conurbador de la Ciu-

dad de Neuquén, que incluye también algunas localidades próximas de la margen opuesta en la provincia de Río Negro.



*Una interesante relación inversa entre población (celeste) y ejido (rojo)*

Neuquén tiene 231.780 hab; Centenario 34.421 hab; Plottier 33.600 hab y Senillosa 8.130 hab. En cambio las superficies por ejido son: Senillosa 143.581 ha.; Plottier 14.268 ha; Centenario 13.060 ha y Neuquén 12.794, planteando una sugestiva relación inversa ejido-población, que alerta sobre un crítico e irresuelto problema de coherencia territorial.

Los pueblos se fueron desarrollando de espaldas a los grandes ríos que los circundan, alarmados por el fantasma de las inundaciones, relegando las riberas a la explotación agrícola y sus sistemas de riego por inundación, con eventuales enclaves habitacionales dispersos y tomas privadas (en los casos de las chacras con ribera sobre los cursos de agua), conformando una franja homogénea, sólo alterada en sitios muy puntuales, con algún balneario de uso público.

Fue en las últimas décadas, a partir de las grandes obras de regulación de los ríos aguas arriba, que el temor a las inundaciones periódicas se fue disipando y la urbanización comenzó a expandirse hasta la misma costa fluvial, conformando un complejo y desordenado mosaico de actividades diversas, donde compiten espacios públicos, loteos abiertos y cerrados (que en algunos casos no han dejado librado al uso público el espacio ribereño), clubes recreativos privados y algunos balnearios y espacios de esparcimiento público.



Este crecimiento veloz y desigual, cuenta hoy con la complicidad y el estímulo de los caranchos desarrolladores urbanos, que han transformado en rentable el aluvión poblacional que deforma los territorios regionales.

Mientras los urbanistas permanecen desorientados sin saber demasiado qué hacer, diferentes actores gubernamentales y privados, especuladores y mercaderes inmobiliarios, atienden las urgencias, planteadas por las burguesías locales que se proponen vivir en barrios fortificados.

Por su parte, la provincia del Neuquén, ya casi sin valle agroexportador, se monta a caballo del modelo equivocado del desarrollo insustentable, basado en las ganancias (teóricamente locales) de la monoproducción hidrocarburífera e hidroenergética con su dudoso **“paradigma Vaca Muerta”**, y transita los conocidos caminos de la concentración urbana y el vaciamiento del campo, llegando a bautizar a una de sus reparticiones más prestigiosas: “Dirección de Desarrollo Urbano” en un homenaje final a las asimetrías comentadas.

Desde la provincialización de los 50, los gerenciadore s gubernamentales de este modelo neoliberal tardío cometieron y cometen barbaridades también en el ordenamiento territorial local, generando un asimétrico espacio neuquino donde hoy contamos con:

— La gran conurbación de La Confluencia, transformada en un polo atractor de servicios, actividades terciarias y población y donde se administra, invierte y disfruta toda la riqueza regional.

— Un pequeño polo turístico “sustentable” en San Martín de los Andes y Villa la Angostura, cuya reinversión es de dudosa utilidad para el progreso provincial, ya que sus principales empresarios provienen de la Capital Federal y el gran Buenos Aires, donde en definitiva, se reciclan e invierten la mayor parte de las ganancias locales.

— Otro pequeño polo vitivinícola sustentable en San Patricio del Chañar y Añelo, cuyo retorno económico se reparte en una reducida élite de inversores, que propicia una modalidad laboral y socioeconómica inequitativa (de débil sustentabilidad social) donde los dueños son grandes corporaciones y los obreros están reducidos a la esclavitud asalariada.

— Dos enclaves petroleros: las comarcas Plaza Huincul-Cutral Co y Añelo-Rincón de los Sauces. La primera una verdadera aberración urbanística, ya que se trata de una única ciudad-enclave con dos ejidos municipales contiguos, dos intendentes, dos concejos deliberantes, dos organismos de planificación y un único destino insustentable, sin agua ni suburbios. La segunda, dos verdaderos pueblos – campamento asolados por las adicciones, la trata y las inequidades socio económicas, atados a los éxitos e incertidumbres del desarrollo hidrocarburífero.

— El resto del territorio, desde Aluminé a Barrancas, se debate en la declinación agónica de sus economías sustentables, desorientado y desatendido de estudios, inversiones y políticas racionales que puedan revertir su decadencia.

Hoy, ante el incremento del consumo energético y la caída sostenida de la extracción de gas y petróleo convencionales, y con el agravante de que cada vez es más remota la posibilidad de hallazgo de yacimientos hidrocarburíferos convencionales, la ampliación de la frontera tecnológica permite buscar otras formas de yacimientos: los denominados **no convencionales**, de extracción técnicamente más difícil, económicamente más costosa y con mayores riesgos de contaminación.

En diciembre de 2010, YPF informó el descubrimiento de 4,5MM<sup>3</sup> de gas de esquistos (shale) en la formación Vaca Muerta, en la cuenca neuquina. A partir de este anuncio, se reinstala el paradigma de transformación de Argentina en país petrolero. En el espacio regional, se impone que una técnica controversial y experimental como el fracking dispute desigualmente el agua y el territorio con otras actividades productivas como la ganadería, la fruticultura y el turismo<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> 20 mitos y realidades del fracking – observatorio petrolero sur - 2018

Por ello, Neuquén y Río Negro, amenazados por este paradigma, asisten a nuevas y veloces transformaciones territoriales que acentúan el éxodo campo-ciudad y la concentración en La Confluencia.

Argentina toda presenta un esquema de núcleos metropolitanizados y satélites conurbados que copian el prototipo nacional. Los conjuntos Santa Fe-Rosario, Córdoba, Mendoza y Neuquén ejemplifican muy bien este amontonamiento de mayorías urbanas dispuestas no sólo a terciarizar la economía y dismantelar las economías regionales sino, fundamentalmente, a asegurar el control gubernamental de los modelos locales.

Este intenso trabajo de los organismos nacionales y especialistas de todo el país, para producir el PET, ejercitando quizá la mayor oportunidad histórica de una aproximación profunda a la situación territorial argentina del siglo, instala (con imperdonable resignación tecnocrática) la mansa aceptación de una premisa inconsciente: los conflictos están en el espacio urbano... en una especie de **“y bueno... qué le vamos a hacer”** ... ubicándonos más cerca del atraso que de las soluciones de fondo a las grandes asimetrías.

Como una luz en el camino, en septiembre de 2017 el proyecto del CFI-Lineamientos Estratégicos para la Región de La Confluencia, de los Consultores Garay y Madoery, propone un punto de partida de esta nueva construcción con la idea de un pacto interjurisdiccional en torno a una agenda metropolitana, como una nueva forma de concebir la institucionalidad apoyándose en el **“fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos locales... y subnacionales, dotándolos de la autoridad necesaria para manejar preocupaciones críticas de escala metropolitana”**<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Documento de Quito, ONU Hábitat III, Octubre de 2016

Esa inmensa masa de consumidores que no quiere sentirse clase obrera, implica haber fracasado, cultivando equivocadamente una cultura del éxito que dio lugar a un incremento de lo que llamamos “clase media aspiracional urbana”. Mayorías que sostienen las ideas del éxito y de un estatus pretendidamente superior, del egoísmo, del consumo, del desprecio a los que están peor. Ese vaciamiento de significado los entrega en los brazos de liderazgos que pueden convertirse en enemigos del desarrollo democrático.

No obstante, hoy hay un elemento positivo para destacar y es que pese a todos estos errores ahora mismo en América Latina hay una mitad de la población contraria a los gobiernos neoliberales.

Justamente durante estos días de caída macrista en Argentina, se comentan cifras muy significativas, como que la clase media nacional ha perdido en el lapso 2015/2019 2,5 millones de personas, de las cuales cayeron 1,9 millones a la pobreza, 490.000 personas a la indigencia y 110.000 están en riesgo.

Quizá de la aptitud electoral de esta clase media sobreviene la actual instancia progresista en modo destituyente, un momento de un pueblo enfadado que canaliza su demanda identificando un enemigo, simplificando responsabilidades, poniéndoles nombres y apellidos como requisito previo para cualquier tipo de transformación.

Este momento destituyente puede servir para construir un nuevo relato, (que es lo que en España hizo el 15-M;) no precisamente traer soluciones, sino exponer las críticas politizadas. Y en ese momento destituyente politizado, con un nuevo relato el pueblo ha empezado a identificarse como corresponsable de su propia suerte al margen de lineamientos políticos que lo han traicionado, o de individualidades que

lo que hacen es construir un populismo de derechas para mantener el statu quo.

Luego habrá que abrir la fase constituyente, ese segundo momento donde habrá que establecer cuáles son las políticas públicas que, con una dosis muy alta de transición, tiene que ir construyendo el nuevo paradigma.

No queda para nada claro si las políticas que vienen tendrán entre sus objetivos principales el equilibrio territorial, como vimos que sucedió en la Cuba de los años 60 (en el capítulo 1), cuando el principal de los ejes ordenadores fue justamente descongestionar la conurbación de la capital y redistribuir la población en el interior y sus economías regionales; pero estaría muy bueno empezar a mirar de reojo para ese lado.

## 5 – POPULISMO CONFLICTIVO

*Las clases medias urbanas crecen y no paran de crecer, adquiriendo un fuerte protagonismo político en varios países de la región.*

Han sido claves en la oposición a los populistas progresistas Hugo Chávez, Manuel Zelaya, Lula da Silva y Dilma Rouseff, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y recientemente a Evo Morales de Bolivia. En Argentina, las dirigidas movilizaciones contra las retenciones a las exportaciones de los empresarios burgueses, lograron dividir a las clases medias urbanas de las clases medias rurales que anteriormente habían apoyado a Néstor Kirchner.

Once países de Latinoamérica han celebrado elecciones presidenciales y otras tantas locales en el último tiempo, ciclo electoral que se da en un entorno internacional plagado de incertidumbres y voces de proteccionismo, con muy lenta recuperación económica, crecimiento apenas superior al 1% en 2017 y al 2% en 2018, y sobre todo muy lejos de los ritmos a los que los ciudadanos de la región se acostumbraron en la década anterior y que permitieran un crecimiento importante de las clases medias urbanas que hoy representan a uno de cada tres ciudadanos en la región, expandiendo y congestionando las principales conurbaciones mientras se vaciaba el interior productivo.

A menudo, a la clase media se la considera como la perdedora en la relación con el Estado: demasiado rica para recibir beneficios sociales focalizados a los pobres y demasiado pobre como para tener un asesor fiscal y aprovechar los incentivos tributarios (más o menos legales) pero aun así, siempre dispuesta a apoyar a sus propios patrones.

Según informes prospectivos realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Think Tank Atlantic Council, con la vista puesta en el horizonte 2030, la clase media llegará al 50% de la población total latinoamericana. Unos 60 millones de personas deberían salir de la pobreza y vulnerabilidad en poco más de una década y la región podría crecer un 2,4% anual aunque no volvería al crecimiento de la década del boom de las materias primas.

<b>Escenario 2030 para Latinoamérica y el Caribe</b>		
	<b>2015</b>	<b>2030</b>
PIB	6,2 billones \$	9,2 billones \$
Población	633 millones	691 millones
Clase media	45,5%	50%
Pobreza	26%	20%
Urbanización	80%	85-90%
Sector informal	50%	35%

A pesar del retroceso populista, Lima y Bogotá se sumarían al club de las urbes de más de diez millones de habitantes, hoy integrado por Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires y Ciudad de México.

A principios de 2018 el jefe<sup>20</sup> de la unidad de América Latina y el Caribe del Centro de Desarrollo de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) organismo internacional fundado por Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Canadá y otros grandes por el estilo, resaltaba dulcemente la urgencia para que los nuevos gobiernos transformasen las aspiraciones de los ciudadanos en cambios reales y duraderos, y analizaba el asunto, tema por tema:

<sup>20</sup> ÁNGEL MELGUIZO ESTESO-OCDE/24 ENE 2018

## ***Clase media emergente***

Representa a uno de cada tres ciudadanos en la región, si se mide por quienes disponen entre 10 y 50 dólares al día (entre 8 y 40 euros). ¿Pero qué dicen los datos sobre ella? En un estudio que la OCDE realizó en nueve países de Latinoamérica (sobre el 70% del territorio. Si analizamos el impacto de la política fiscal sobre la emergente clase media) encontramos que esa clase media consolidada es en efecto, pagadora neta. Paga impuestos (sobre todo impuestos al consumo y contribuciones a los sistemas públicos de salud y pensiones) pero se beneficia poco del gasto del Estado, porque apenas recibe prestaciones económicas. Tampoco valora los servicios públicos: seis de cada diez están insatisfechos con los servicios médicos y casi la mitad de ellos se queja de la calidad de las escuelas públicas y por ello su estatus se muestra llevando los hijos a escuelas privadas, utilizando hospitales privados o viviendo en bloques de apartamentos con seguridad privada.

Junto a esta clase media consolidada, se ubica una clase media vulnerable —los que viven con entre 4 y 10 dólares al día- en unas condiciones lejos de ser idílicas. No son pocos —cuatro de cada diez latinoamericanos-, se benefician del sistema fiscal, pero no lo suficiente como para estar fuera del riesgo de caer en la pobreza, sobre todo porque la mayoría trabaja en el sector informal. Están igual de insatisfechos con los servicios públicos, pero los usan porque no les queda otra opción.

Ambos grupos, la clase media consolidada y la vulnerable, representan el 70% de la población (ni ricos ni pobres) y por lo tanto, deberían ser objeto de la atención de los gobiernos de la región en los años que vienen. Es necesario reforzar el contrato social con ellos, repensando y reformando

las instituciones públicas con las que se relacionan los ciudadanos. Hay que reducir el empleo informal y aumentar la transparencia y calidad de los servicios públicos, no solo para satisfacer a sus usuarios de la clase vulnerable, sino para recuperar la confianza en ellos por parte de la clase media.

Lograr una mayor transparencia, reformar la lucha contra la corrupción y proveer mejores servicios públicos son reclamos que se vienen escuchando en las calles desde hace años, en especial desde las manifestaciones protagonizadas por las clases medias en Brasil en 2013. Estas demandas representan la voz de la que hablaba el economista Albert Hirschman en *Salida, voz y lealtad* y son reflejo de la energía y la vitalidad social de América Latina. Es urgente que los candidatos, y sobre todo los nuevos gobiernos que surjan de este ciclo electoral las escuchen, y que transformen las aspiraciones (de millones de personas) en cambios reales y duraderos. De ello depende el bienestar de muchas generaciones.

El informe advierte que, para lograr mayores avances, no basta la inercia, sino que los países de la región deberán demostrarse activos. “El futuro guarda grandes promesas, pero también el riesgo de gran incertidumbre para Latinoamérica y el Caribe. De cara a 2030, el crecimiento de la clase media, unas economías más fuertes, mejor atención sanitaria y mayor seguridad llegarán solo si se empieza a actuar desde hoy”, afirma Jason Marczak, uno de los autores del informe.

### ***Incógnita democrática***

El principal condicionante es qué dirección tomará el entorno latinoamericano en relación a la democracia, cuya fortaleza se está viendo erosionada en el mundo por

las alternativas populistas. Las izquierdas venezolana y boliviana han perdido algunas posiciones, pero no hay nada definitivo sobre el rumbo político que adopte el continente. Según el informe, “la región se encuentra en un periodo de transición quizás tan profundo como el de la transición a la democracia durante los 80, que marcó el camino al presente”.

### ***Crecimiento económico***

Dentro de los escenarios posibles, el que ofrece mayor probabilidad predice un crecimiento económico del 2,4% anual, dentro de lo que se considera el “nuevo normal” del crecimiento global. Eso permitiría que el PIB de Latinoamérica y el Caribe se incremente de los 6,2 billones de dólares actuales a los 9,2 billones. Aunque se trataría de un crecimiento moderado, que en algunos países sería insuficiente para asegurar un acelerado progreso, Latinoamérica y el Caribe casi alcanzarían en 2030 el PIB que hoy tiene China, que ligeramente supera los 10 billones de dólares.

La región tendría peores resultados si se extienden situaciones institucionales regresivas como las que viven Venezuela, Nicaragua o Bolivia. El mayor salto lo podría dar Centroamérica, con un incremento del PIB en la próxima década y media del 69%, seguido de los países andinos, con un 59%, y de Suramérica y Caribe, con un crecimiento de entre el 35% y el 37%. Las cifras podrían ser mayores en caso de que los países muestren excelencia en buena gobernanza, con resultados efectivos en la diversificación de su economía, haciéndola menos dependiente de las materias primas y en la mejora de la innovación y la productividad.

En un marco de estabilidad, la población en situación de pobreza podría bajar del 26% actual al 20%. Al mismo tiem-

po, el sector informal de la economía, en el que hoy trabaja el 50% de la población activa (sin considerar la agricultura), podría descender al 35%, garantizando con ello más ingresos por impuestos a los países, así como mayores garantías sociales a una gran parte de la población.

### ***Clase media urbana***

La clase media, de acuerdo con esas previsiones, alcanzará en 2030 los 345 millones de personas, frente a los 288 millones actuales. Si el gran crecimiento económico permitió que entre 2000 y 2010 casi cien millones de latinoamericanos salieran de la pobreza (ingresos diarios menores a 4 dólares) y de la vulnerabilidad (entre 4 y 10 dólares), en la próxima década y media la cifra será menor, pero no desdeñable, pues otros 57 millones de personas se incorporarán a la clase media (ingresos entre 10 y 50 dólares al día). Así, esta pasará del actual 45,5% de la población a un estimado 50%.

En cuanto a la población total, la región podría pasar de los 633 millones de hoy a 691 millones en 2030 (será en la década de 2040 cuando comience un retroceso demográfico).

Además, en ese tiempo continuará aumentando el peso de las ciudades: el 80% de la población que vive hoy en áreas urbanas ya en el 2030 lo hará entre el 85% y el 90%, lo que mantendrá a Latinoamérica como una de las áreas más urbanizadas del mundo.

### ***Integración y cambio climático***

El desarrollo de la región debe pasar también por una mayor integración, la gran asignatura pendiente del continente americano. Mientras que el 60% del comercio de los países

Europeos ocurre entre ellos, la cifra en el caso latinoamericano es solo del 20%.

Por otra parte, el cambio climático afectará claramente a la región. Para 2030 habrán desaparecido previsiblemente los glaciares que estén por debajo de los 5.000 metros. También se contempla una mayor virulencia de los huracanes que azotan el Caribe. Como contrapunto, es de esperar una mayor productividad agrícola en la cuenca del Río de la Plata.

### ***El misterio de la clase media en América latina<sup>21</sup>***

	1869	1895	1914
Clase media en su conjunto	11,1 %	25,9 %	29,9 %
Industriales y comerciantes medios	6,2 %	17,8 %	14,9 %
Profesionales y funcionarios	4,1 %	6,6 %	12,4 %

Como paso previo, es interesante dar una mirada comparativa sobre los escenarios censales argentinos antes de la primera guerra, donde ya se observaba el predominio creciente de la clase media.

En estos últimos años en América Latina se ha abierto un intenso debate sobre el rol político de la clase media; aun considerando que esa denominación es exageradamente ambigua en cualquiera de sus interpretaciones ya que la clase media existe actualmente como dilema político de época.

Durante este particular ciclo histórico se dio un ascenso social o reenclasamiento positivo, donde la estructura de clases sociales de la región cambió sustancialmente conformando un nuevo sujeto gracias a las políticas redistributivas imple-

<sup>21</sup> Alfredo Serrano-22 abril 2016

mentadas: en Bolivia, el 20% de la población ha pasado de la extrema pobreza a ser considerada como clase media. En Ecuador, la clase media se duplicó. En Venezuela, durante la Revolución Bolivariana, se triplicó. En Argentina, durante el kirchnerismo se incorporaron 9 millones de personas a esta categoría. En Brasil, durante los gobiernos de Lula y Dilma, la nueva clase media abarcó a 39 millones de personas.

De todas maneras, en este momento, tras la derrota de Macri en Argentina, la derrota electoral del chavismo en la Asamblea de Venezuela, el revés y derrocamiento de Evo Morales luego del referendo para la reelección en Bolivia, la caída de Correa tras las elecciones presidenciales en Ecuador y el golpe contra Dilma con la asunción del nazi Bolsonaro en Brasil, el asunto de la clase media se sitúa en el centro de la controversia política.

La llamada “nueva derecha” latinoamericana del siglo XXI lleva años prestando una especial atención en “cómo hablarle” a esta nueva clase media urbana. El objetivo es doble. Por un lado, ha venido prometiendo (desde la oposición sin responsabilidad de gobierno) aquello que reclama la lógica aspiracional de ese nuevo sujeto. Y, por otro lado, busca darle forma e identidad para constituir la como un actor social afín a su proyecto político-económico. Se presenta así a la clase media como si estuviera cansada de confrontar, aparentemente despolitizada, que prefiere la moderación, mayoritariamente urbana, que no le importan ni la justicia social ni la igualdad, que se siente más cómoda con otros valores materialistas (consumo) y postmaterialistas (ecologismo), y cada vez más individualizada.

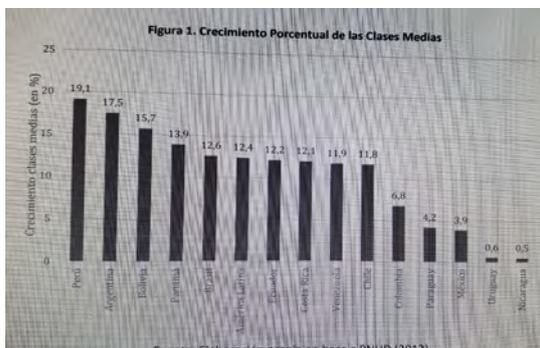
Seguramente hay parte de verdad en todo esto, pero tampoco se puede dar todo por cierto, tal caracterización responde a la intencionalidad de instaurar un nuevo sentido

común conservador acerca de lo que es la nueva clase media, hecha a medida, construida a su semejanza y útil como nuevo sujeto.

He aquí la nueva jugada del neoconservadurismo para vencer en medio de esta pulseada sobre la resignificación de quién es la “naciente clase media”. Aun es un enigma por descifrar. No es la clase media europea de las décadas pasadas, ni siquiera es la clase media latinoamericana preexistente a estos procesos de intensa movilidad social. García Linera la conceptualizaba como “clase media de origen popular”, lo que significa que no es una clase media al uso. Es otra clase media distinta, que ha naturalizado los derechos sociales adquiridos y tiene nuevas aspiraciones; pero esto no significa que haya perdido sus raíces. Es una clase media politizada pero no de la misma manera que lo era hace una década.

La clase media tiene una nueva subjetividad que nos toca conocer. Está en constante relación con nuevos medios (redes sociales); tiene otra estética, otros marcos culturales que responden a una etapa todavía en gestación.

El desafío está en estudiar y caracterizar a esa “clase media de origen popular” de manera más profunda de lo que lo hacen Durán Barba y compañía.



Este sujeto emergente es heterogéneo y contradictorio; es un híbrido de lo que fue, lo que es y lo que quiere ser. Es un actor en transición, en conformación. Es más, todavía es una especie de “casi clase media”, que se encuentra al filo del alambre como cualquier recién llegado que siempre puede volver al lugar desde donde salió.

A esto, el Banco Mundial le llama “clase vulnerable”, porque dejó de ser pobre pero nunca pasó a ser rica; todavía susceptible de retroceder si la economía no crece lo suficiente y obviamente, la restricción económica externa pone en riesgo su permanencia<sup>22</sup>.

La clase media en América Latina ha crecido sustantivamente: de 100 millones en el año 2000, a cerca de 150 para el fin de la década (Ferreira, et al., 2013). Según datos del PNUD (2012), para el 2000 la clase media representaba un 21,9 por ciento de la población, mientras que los pobres representaban un 41,7 por ciento y los vulnerables un 34,4.

Esta distribución cambia notablemente para el año 2012, donde la clase media asciende a un 34,3 por ciento de la población, los pobres descienden a 25,3 por ciento, y los vulnerables se mantienen alrededor del 37 por ciento.

Perú, Argentina, y Bolivia son los tres países donde más aumenta la clase media a nivel regional, ubicándose por sobre el 12,4 por ciento promedio latinoamericano. No obstante, la clase media no posee la misma significancia en cada país, se considera a la clase media como el grupo que concentra a las personas con un ingreso per cápita diario entre 10 y 50 dólares (ajustados por paridad de poder de compra). Para un agregado de 15 países que concentran el 90 por ciento de la población de América Latina y el Caribe.

---

<sup>22</sup> Documento de Trabajo ICSO N°20/2015

Hay variaciones significativas en la clase media entre los países latinoamericanos según su nivel de desarrollo, llegando a representar, por ejemplo, el 25 por ciento en Honduras y más del 50 por ciento del total de hogares a nivel nacional en Argentina y Chile (León, et al., 2010, p. 96). Esto se condice con otros estudios que han evidenciado que en múltiples países de la región, cuatro de cada cinco encuestados se consideran parte de esta gruesa capa social, a resguardo de la vulnerabilidad de la pobreza y del escándalo de la opulencia (Hopenhayn, 2010).

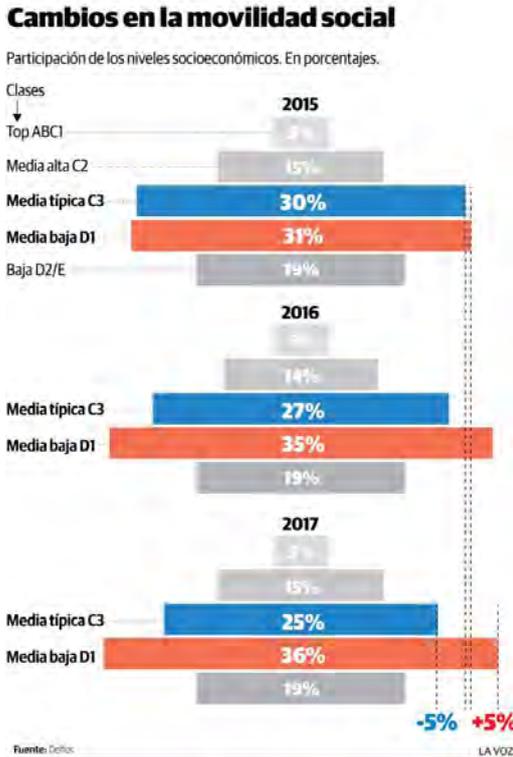
El aumento de la clase media en la región no es un hecho sorprendente, no obstante para poder dimensionar efectivamente la magnitud del cambio es necesario realizar definiciones conceptuales sobre qué representa ser de clase media y qué implica identificarse como tal. Es aquí donde comienzan las primeras confusiones: por ejemplo, según el informe “Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización”, un 35,7 por ciento de los encuestados se declara de clase media baja, un 41,7 por ciento de clase media, y un 3,2 por ciento de clase media-alta (PNUD, 2014). Ya que más de un 80 por ciento de la población chilena se declara perteneciente a la clase media, es evidente que el concepto como tal abarca una multiplicidad de características que puede hacer difícil su conceptualización. No obstante, sí se pueden identificar tendencias y establecer límites para estudiar lo que ésta representa en el continente.

En contraposición, otros investigadores (Arellano, 2010) han sostenido que las clases medias se han desarrollado en oposición al gobierno y que por lo mismo es difícil esperar que los integrantes de esta “nueva clase media” sean defensores del Estado.

Por el contrario, sin estar, completamente contra su actuación, parece que se contentan con autoridades que simplemente los dejen funcionar a su manera. En este sentido, aunque no se rechaza el asistencialismo, sobre todo hacia los más pobres, preferirían una situación de liberalismo económico más que una de intervencionismo. A pesar de las divergencias anteriores, no se puede negar el rol de la clase media en el sistema político en general, ya que ha adquirido protagonismo y gravitación política en múltiples países de la región. Por ejemplo, las clases medias urbanas resultan clave en la oposición a Cristina Fernández en Argentina, de la misma forma que resultaron clave en la oposición a Hugo Chávez (Paramio, 2010) o a Evo Morales en los recientes sucesos bolivianos.

Como diría Iván Schagrodski, en la era K se incrementó la clase media en un sector urbano que cree que el “negro es el otro”.

## De empresarios a cartoneros, dinámica social de Argentina



En los tres últimos años se observa una cierta estabilidad de los niveles socioeconómicos argentinos, aunque si afinamos la mirada al interior de los dos componentes de la clase media, vemos que se está fragmentando y perdiendo peso la media típica (C3) y creciendo un 5% la media baja (D1).

La clase media alta (C2) y la clase alta (ABC1) representan en conjunto el 20 por ciento de la población argentina.

Se trata de propietarios de empresas y altos ejecutivos de grandes compañías, entre otros.

La clase media argentina continúa siendo el motor del consumo, la sumatoria de los dos sectores que la componen arroja que el 41/42 por ciento de la población está en ese segmento, aun después de haber perdido un cinco por ciento de participación.

Como dato general, observemos que el factor educativo ha sido clave para la conformación del índice de nivel socioeconómico, ya que a mayor formación más participación se tiene en la distribución del ingreso.

Sintonizando finalmente en este tiempo reciente de decadencia de los populismos latinoamericanos, quizá el paradigma principal sea que solo se construyeron consumidores de clase media en lugar de construir ciudadanía.

Setenta millones de personas salieron de la pobreza en América Latina en estos últimos quince años, pero no se desarrollaron setenta millones de ciudadanos, que aunque muchos de ellos no tenían ni dos comidas al día, no pudieron desarrollar una conciencia colectiva para salir a defender a Correa, a Evo o a Dilma Rouseff cuando le aplicaban ese impeachment absolutamente ilegal e ilegítimo.

Cierra el cuadro de situación el hecho incontestable de que el neoliberalismo no es incompatible con el autoritarismo y que puede haber una lógica populista absolutamente funcional a posiciones políticas muy autoritarias, donde seguramente militarían muchos integrantes de las nuevas clases medias urbanas que se sentirían muy a gusto con estas posiciones funcionales a los neoliberales autoritarios.

Durante estos años de gobiernos populares, aunque hubo unos primeros momentos virtuosos de debilitamiento de los centros tóxicos del neoliberalismo, no fue posible aprovechar plenamente el ciclo económico de alza de las materias primas, que fue usado sobre todo para redistribuir la renta, pero no para cambiar el modelo. Los ricos no se volvieron menos ricos, los canales de distribución están en las mismas manos, el latifundio en el campo más o menos se mantiene, los monopolios tecnológicos son los mismos y su capacidad de estrangulamiento económico es la misma.

Hubo una serie de elementos que hubieran sido esenciales y no se hicieron: se sacó a ochenta millones de personas de la pobreza, alojando en los grandes centros urbanos una gigantesca clase media, gente que no tuvo una conciencia de sus propios enemigos, que se sintió más como cliente que como constructora de una nueva ciudadanía.

Esa inmensa masa de consumidores que no quiere sentirse clase obrera, implica haber fracasado, cultivando equivocadamente una cultura del éxito que dio lugar a un incremento de lo que llamamos “clase media aspiracional urbana”. Mayorías que sostienen las ideas del éxito y de un estatus pretendidamente superior, del egoísmo, del consumo, del desprecio a los que están peor. Ese vaciamiento de significado los entrega en los brazos de liderazgos que pueden convertirse en enemigos del desarrollo democrático.

No obstante, hoy hay un elemento positivo para destacar y es que pese a todos estos errores ahora mismo en América Latina hay una mitad de la población contraria a los gobiernos neoliberales.

Justamente durante estos días de caída macrista en Argentina, se comentan cifras muy significativas, como que la clase media nacional ha perdido en el lapso 2015/2019, 2,5

millones de personas que cayeron: 1,9 millones en la pobreza, 490.000 personas en la indigencia y 110.000 están en riesgo.

Quizá de la aptitud electoral de esta clase media sobreviene la actual instancia progresista en modo destituyente, un momento de un pueblo enfadado que canaliza su demanda identificando un enemigo, simplificando responsabilidades, poniéndoles nombres y apellidos como requisito previo para cualquier tipo de transformación.

Este momento destituyente puede servir para construir un nuevo relato (que es lo que en España hizo el 15-M) no precisamente de traer soluciones, sino de exponer las críticas politizadas. Y en ese momento destituyente politizado, con un nuevo relato el pueblo ha empezado a identificarse como corresponsable de su propia suerte al margen de lineamientos políticos que lo han traicionado o de individualidades que lo que hacen es construir un populismo de derechas para mantener el statu quo.

Luego habrá que abrir la fase constituyente, ese segundo momento donde habrá que establecer cuáles son las políticas públicas que, con una dosis muy alta de transición, tienen que ir construyendo el nuevo paradigma.

No queda para nada claro si las políticas que vienen tendrán entre sus objetivos principales el equilibrio territorial, como vimos que sucedió en la Cuba de los años 60 en el capítulo 1, cuando el principal de los ejes ordenadores fue justamente descongestionar la conurbación de la capital y redistribuir la población en el interior y sus economías regionales; pero estaría muy bueno empezar a mirar de reojo para ese lado.

## **6 – RETORNO NEOLIBERAL Y TERRITORIOS**

*El neoliberalismo echó raíces durante los años setenta del siglo pasado, al tiempo que las tendencias del capitalismo daban un vuelco de 180 grados desapareciendo de la noche a la mañana:*

*– Los principios que regían las relaciones entre clases sociales,*

*– Los mecanismos de consenso*

*– Las maneras de enfrentar conflictos y crisis entre capital y trabajo*

*Con lo cual se instalaba la lógica de las áreas ganadoras y perdedoras en todos los territorios del planeta.*

La propuesta que unía democracia, desarrollo e integración social fue cuestionada. La movilidad social ascendente se transformó en un nuevo proceso de pauperización. Las desigualdades fueron reivindicadas como motor de la competitividad. Una nueva teoría de la justicia, fundada en la competencia y la desigualdad de oportunidades, sirvió como pretexto para declarar la supremacía del liberalismo político y reivindicar una reforma del Estado que echara las bases de un orden social despoltizado, descentralizado y desregulado.

Los principios de la desigualdad “natural” fueron la base del advenimiento de una sociedad supuestamente “ordenada, equitativa y justa”, asentada en las prioridades de la economía de mercado. Los establecimientos educativos modificaron las asignaturas de ética y filosofía y todos los estudiantes pasaron a conocer las prácticas bursátiles, el gerenciamiento empresario, las dinámicas de la inversión financiera y las leyes de “la oferta y la demanda” imponiéndose lentamente una mentalidad capitalista nueva entre las generaciones jóvenes.

El estado de bienestar, creado para frenar el desarrollo del socialismo-marxista en Europa occidental, da por cumplida su función de desactivar las luchas sociales. Se termina ese tiempo donde los trabajadores vivían felices y se conformaban con una parte proporcional de su aporte a la creación de la riqueza social, mientras disfrutaban de un contrato laboral indefinido que les brindaba vacaciones pagas, seguros sociales y pensión de jubilación con acceso al crédito, la vivienda, la educación superior, al ascenso social y sobre todo al consumo.

Cuarenta años después, las clases medias han adquirido bastante protagonismo político en varios países de la región, transformándose en factor decisivo clave las clases medias urbanas, en la oposición a los gobiernos progresistas que las habían promocionado. Como ejemplo prototípico, en abril de 2005 en Ecuador las clases medias urbanas se rebelaron contra la manipulación del Poder Judicial y su movilización —los llamados “forajidos”- habría provocado la caída del presidente Lucio Gutiérrez.

Hoy, quince años después, los cambios afectan de manera diferente a los sectores de la sociedad, en particular a los sectores medios que ven esfumarse sus expectativas y sueños transformados en pesadillas.

Mientras al proletariado industrial se le condenaba a la pauperización, exclusión y marginalidad, a la clase media urbana, educada en la meritocracia, la ideología del progreso y el consumo, el neoliberalismo le agitó la fiesta, empobreciéndola con las políticas de austeridad y reducción del consumo suntuario. Del trabajo estable y duradero la somete al mercado laboral flexible y de mala calidad, con contratos a tiempo parciales y trabajos basura.

La economía del bienestar mutó en economía del malestar y entonces la necesidad de amoldarse a un trabajo inestable,

sin residencia fija, ni formación específica, da lugar al carácter flexible. Por ello, en este momento paradigmático, las clases medias urbanas asumen una personalidad gelatinosa, con principios mutables, dispuestas a todo para defender sus objetivos de subsistencia.

Con la palabra “neopopulismos” algunos autores, periodistas y políticos han englobado una cantidad de nuevos regímenes que buscan ser diferenciados del clásico populismo latinoamericano y de las visiones estructuralistas que lo comprendían como un mecanismo discursivo y un tipo de régimen que les permitía a las masas el ascenso y la movilidad política dentro de las instituciones del Estado tal y como se presentó en el continente entre 1910 y 1954.

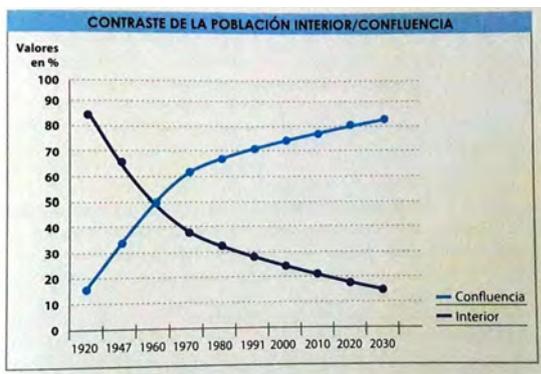
Como mecanismo de acción política, este neopopulismo puede estar alineado en regímenes tanto de derecha: Álvaro Uribe Vélez (Colombia), Bolsonaro (Brasil), Sebastián Piñera (Chile), como de izquierda: Nicolás Maduro (Venezuela), o progresismos como Andrés Manuel López Obrador (en México) y Alberto Fernández (Argentina), por lo cual se hace necesario e indispensable particularizar en los contextos regionales para así evitar las generalizaciones con respecto a la definición del populismo latinoamericano, teniendo en cuenta que algunos sostienen que el neopopulismo es “más populista que el populismo clásico”<sup>23</sup>, en la medida en que “la lucha es en contra de la clase política, no se crean partidos y se moviliza a los electores a base de redes que se activan en cada elección”.

Está muy bueno seguir esta clarísima secuencia actualizada de movimientos socio-políticos, pero nos interroga desde lo profundo, la pregunta del millón:

---

<sup>23</sup> Aboy Carles-UNSAM

¿Cómo quedará finalmente el mapa de “la organización del territorio y en particular la estructuración del sistema de asentamientos humanos” que nos están dejando el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción e intercambio de nuestras formaciones sociales a comienzos del siglo XXI?



Viendo como detalle demostrativo los movimientos poblacionales particulares de la provincia del Neuquén, en la Norpatagonia argentina, todo hace pensar que se seguirá vaciando el interior y conurbando la zona de la Capital provincial.

El gráfico demográfico precedente, que analiza el poblamiento en los últimos 100 años, así pareciera indicarlo. Por lo que se ve, en la próxima década tendremos un interior casi vacío y una única metropolización en la Confluencia (zona capital) con toda la población agolpada en una formación urbana.

Si a este análisis le superponemos la evolución socio-económica probable, observando lo que pasó en los últimos años con la desigualdad de nuestras clases sociales, podemos

agregar además a este diagnóstico futurista que los ricos locales estarán cada vez mejor, mientras los pobres retrocederán en sus ingresos y calidad laboral.

Por eso cobran vigencia las ideas del superplanificador neoliberal Sebastián González, Lic. en Relaciones Internacionales de la universidad de El Salvador, hoy a cargo de la jefatura de gabinete provincial de Neuquén, cuando nos dice: “hay diversos estamentos del Estado (y **privados**) que planifican y al COPADE<sup>24</sup> le corresponde únicamente **acompañar** ese proceso”.

Opina también que “la noción de plan está asociada a la ortodoxia del libro, que marca la manera que el Estado tiene de intervenir en el territorio en forma obligatoria y orientadora para el resto de la sociedad civil. Esa forma está devaluada”.

Asegura que “se ha producido una recuperación de la planificación pública y privada en nuestro país y nosotros (el actual gobierno neuquino) acompañamos eso desde la provincia.

“A menudo la planificación se desdibuja en el fango de la política. No vivimos en una sociedad en la cual el Estado es omnipotente, hay otros actores con cuotas de poder importante, con los cuales hay relaciones de cooperación y conflicto... hoy en cambio, estamos aceitando mucho la relación con el sector privado”.

Concluyendo, a partir de ahora según el gobierno provincial, “el rol del COPADE... tiene que ser el de un **socio** gubernamental de las organizaciones de la sociedad civil “.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> El Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo - COPADE es el organismo de planificación más antiguo del país. Su origen se sitúa en los albores de la provincia, cuando Felipe Sapag asumió su primera gobernación en 1963.

<sup>25</sup> RN Economía y Energía –Sebastián González-“Un COPADE de los 60 hoy sería extemporáneo” 12-02-2012

Si generalizamos esta dinámica socioeconómica a los responsables institucionales de nuestras provincias, no hay que extrañarse que en el futuro inmediato, sería más o menos lo mismo que decirles a nuestros mercaderes y empresarios:

**Bienvenidos señores especuladores... acá tienen nuestras sociedades para lo que gusten mandar.**



## 7 – Y ENTONCES... ¿CÓMO SEGUIMOS?

*La región se encuentra en un periodo de transición quizás tan profundo como el paso a la democracia que durante los 80 marcó el camino al presente.*

Quizás un interrogante más orientador y claro para nosotros, podría ser: **¿Qué dirección tomará el entorno latinoamericano en relación a la democracia?** cuya fortaleza está siendo erosionada obsesivamente por las alternativas neoliberales.

### ***Las ideas de Joseph Stiglitz***

Empecemos con el pensamiento reciente (Junio-2019) de un keynesiano a muerte, nacido en Indiana (EEUU), que estudió en el MIT y Chicago y hasta alguna vez fue presidente del Consejo de Consejeros de Clinton, primer vicepresidente del BM y profesor en Yale, Duke, Stanford, Oxford, Princeton y Columbia y que con semejante curriculum nos propone desde yanquilandia:

“...El experimento neoliberal (**impuestos más bajos para los ricos, desregulación del mercado laboral y de productos, financiarización y globalización**) ha sido un fracaso espectacular.

“El crecimiento es más bajo de lo que fue en los 25 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y en su mayoría se acumula y disfruta en la cima de la escala de ingresos. Después de décadas de estancamiento y atraso, **el neoliberalismo debe decretarse muerto y enterrado.**

“Hay por lo menos tres alternativas políticas importantes que compiten para sucederlo:

- El nacionalismo de extrema derecha
- El reformismo de centroizquierda
- La izquierda progresista.

“La tercera opción prescribe una agenda económica basada en cuatro prioridades:

1. **Restablecer el equilibrio entre los mercados, el Estado y la sociedad civil.** El crecimiento económico lento, la creciente desigualdad, la inestabilidad financiera y la degradación ambiental son problemas nacidos del mercado y por lo tanto no pueden ser resueltos solo por el mercado. Los gobiernos tienen la obligación de limitar y delinear los mercados a través de regulaciones ambientales, de salud y seguridad ocupacional para que inviertan activamente en investigación básica, tecnología, educación y salud.

2. **Reconocer que la “riqueza de las naciones” es el resultado de la investigación científica y la organización social,** que grandes grupos de personas trabajen juntos para el bien común. Los mercados con un rol crucial a la hora de facilitar la cooperación social, sólo cumplen este propósito si están subordinados al régimen de derecho y son objeto de controles democráticos, solamente así podrán generar riqueza a través de una creatividad genuina

3. **Abordar el creciente problema del poder de mercado concentrado.** Al explotar las ventajas de la información, comprar a potenciales competidores y crear barreras de entrada, las empresas dominantes pueden comprometerse en una búsqueda de renta a gran escala en

detrimento de todos los demás. El incremento del poder del mercado corporativo, junto con la caída del poder de negociación de los trabajadores, ayuda a explicar por qué la desigualdad es tan alta y el crecimiento tan débil. A menos que el gobierno asuma un papel más activo de lo que prescribe el neoliberalismo, estos problemas probablemente se vuelvan mucho peores, debido a los avances en el campo de la robótica y la inteligencia artificial.

**4. Disociar el poder económico de la influencia política.** El poder económico y la influencia política se refuerzan mutuamente y se perpetúan a sí mismos, especialmente donde los individuos ricos y las corporaciones pueden gastar sin límite en las elecciones. En la medida en que nos aproximemos cada vez más a un sistema esencialmente antidemocrático de “un dólar, un voto”, nada podrá restringir el poder de los ricos. Las reformas tienen que recortar la influencia del dinero en la política. D“No hay una solución mágica, una agenda integral según los lineamientos planteados más arriba puede revertir el daño provocado por décadas de neoliberalismo. Debe centrarse en la educación, la investigación y las otras fuentes verdaderas de riqueza. Proteger al medio ambiente y combatir el cambio climático y ofrecer programas públicos que garanticen los requisitos básicos de una vida decente: seguridad económica, acceso al trabajo y a un salario digno, atención médica y vivienda adecuada, un retiro seguro y una educación de calidad para los hijos.

“Esta agenda es sumamente alcanzable. Las alternativas ofrecidas por los neoliberales producirían más estancamiento, desigualdad, degradación ambiental y acrimonia política. El capitalismo progresista no es un oxímoron, es la alternativa más viable para una ideología que claramente ha fracasado...

la mejor oportunidad que tenemos de escapar de nuestro malestar económico y político actual”.<sup>26</sup>

### ***Consejitos de Paolo Rocca***

Por estos días, los operadores privados de los grandes explotaciones hidrocarburíferas no convencionales, están alarmados ante la indiferencia y debilidad oficial para sostenerlos en sus emprendimientos y uno de sus principales actores: Paolo Rocca, se anima a mostrarse por encima de la coyuntura y amenazarnos diciendo a todas voces: “*soy positivo porque gane quien gane, el país no va a dar marcha atrás*”<sup>27</sup>- ...y luego pasa a marcar la cancha en tres aspectos estratégicos (dos amenazas y una advertencia):

**Amenaza 1.- Vaca Muerta.** “Su desarrollo con subsidio estatal necesita ser sancionado por el Congreso, porque **‘la velocidad con que se desarrolló puede ser igual a la velocidad de su declinación’**”.

**Amenaza 2.- China.** “La relación entre Estados Unidos y China se va a tensar más todavía en la próxima década y Argentina va a tener que elegir dónde estar. Yo creo que pertenece al mundo de las democracias liberales y es ahí donde tiene más para ganar”.

**Advertencia 1.- Rol de la industria.** “Sería absurdo pensar un desarrollo argentino sin industria porque necesitamos empleo”.

Paolo nos amenaza con irse si no le hacemos caso, pero nosotros sabemos muy bien que ese neoliberalismo, cuando se va, deja instalados sus espacios de negocios y usura, pero fundamentalmente tierra arrasada, pobreza y un mapa geo-

<sup>26</sup> JOSEPH E. STIGLITZ- Después del neoliberalismo- jun/2019

<sup>27</sup> Paolo Rocca , dueño de Techint, seminario de AEA julio/2019

económico desarticulado y débil. Nosotros no queremos ni vamos a permitir eso para ninguno de nuestros territorios latinoamericanos.

### ***Una mirada actualizada de Eduardo Febbro<sup>28</sup>***

América Latina tiene la derecha más depravada, pusilánime, corrupta e iletrada del mundo. Está dispuesta a quemar en la hoguera a un país entero con tal de no ceder ni un céntimo de sus ya monumentales beneficios. Respaldada por Washington, aliada al militarismo golpista y embebida de una ideología involutiva...

De Manuel Zelaya en Honduras a Evo Morales en Bolivia, la mecánica de la destitución ha sido similar: una casta oligarca que se apoya en los medios para viciar el relato, en la justicia y los militares. En cada caso se buscó arrancar del poder a opciones políticas reformistas, nacionalistas y con un fuerte ánimo redistributivo...

Nuestras derechas cavernícolas jamás atravesaron el Siglo de las Luces. Siguen ancladas en los tiempos de la barbarie ideológica y la oscuridad. Lo acaban de probar en Bolivia, amparadas, una vez más, en la protectora dependencia de Washington. La Casa Blanca siempre ha estado a la vera de todas las hecatombes políticas de América Latina. Ha sido el capacitador ideológico y operativo de los golpes de Estado militares del siglo XX como lo es ahora de los golpes cívico militares que promueve desde el inicio del siglo XXI.

---

<sup>28</sup> Golpe a golpe- Eduardo Febbro- pagina 12- enero/2020

## ***Entre cercos y esperanzas***<sup>29</sup>

“Si se examinan las previsiones económicas y sociales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en sus últimas publicaciones sobre el panorama de la región en esos campos, **no es alentador el futuro para el año 2020**. En economía, **continuará la recesión** y en algunos países se agudizará esta tendencia que viene desde 2015. Y como consecuencia de ese camino, se **agravarán los problemas del desempleo, el subempleo, la pobreza y la concentración de la riqueza**.

“En el contexto regional, **los países que ofrecen cambios y la superación de la vía neoliberal-empresarial son Argentina y México**.

“Y **la pérdida del Frente Amplio en Uruguay igualmente comprueba que la hegemonía mantenida por varios lustros tampoco es garantía** para consolidar un camino que finalmente impida el retorno de las derechas, que llegan al poder para arrasar con los avances sociales y los cambios económicos logrados.

“De modo que, bajo este panorama histórico, **el año 2020, si bien alimenta las esperanzas latinoamericanas por un cambio de época, requerirá de un esfuerzo colectivo creador y audaz, para enfrentar las fuerzas conservadoras del presente con renovados métodos de acción social**, con nuevas formulaciones sobre la construcción de una sociedad pos-neoliberal y, sin duda, de un trabajo en todos los frentes de acción.

“**La situación de los movimientos sociales y de las izquierdas es compleja, complicada y difícil en las circunstancias adversas generadas por los**

---

<sup>29</sup> Nuevo año: Entre cercos y esperanza- Juan Paz y Miño Cepeda

**gobiernos conservadores y derechistas de América Latina.** En Bolivia la lucha indígena de resistencia no ha sido suficiente para revertir el golpe de Estado avalado por el internacionalismo derechista del continente americano.

“Pero en Suramérica, lo ocurrido en Bolivia demuestra la vía revanchista, y sin duda racista y fascista de las derechas económicas y políticas cuando retoman el poder, **los métodos legales o ilegales no importan e inician la persecución a todo lo que represente el pasado inmediato**, con la intención de liquidarlo para siempre, sin interesar los costos humanos de la represión y el autoritarismo.

“En Ecuador tenemos una experiencia menos traumática, pero igualmente guiada por la ‘descorreización’ de la sociedad. Brasil ilustra cómo **los viejos conceptos militares de la ‘seguridad nacional’** y el anti-izquierdismo de tipo macartista, son retomados para definir políticas de Estado”.

### ***Recomendaciones de Marcos Galperin***

Nos propone un vademécum de advertencias útiles, a modo de tips para reconocer un gobierno neoliberal encubierto, que nos invita a desconfiar mucho cuando nos dicen:

- Estar en el mundo
- Contra el populismo
- Qué dirán los mercados
- Contra la corrupción, ignorando la propia
- Complacer a EEUU
- Competitividad-productividad

- Gastos públicos de más
- Sinceramiento<sup>30</sup>

Pero, idea tras idea, nos interrogamos ahora: **¿por qué las víctimas votan a sus propios verdugos?**

Hoy esta pregunta sí la podemos responder, porque queda muy claro que desde el siglo XVI le hemos entregado a esos verdugos los mecanismos de control ideológico: los medios de información, el aparato judicial, las fuerzas de seguridad, los agrupamientos gremiales sindicales y hasta las universidades y el mismísimo territorio con sus actividades productivas sustentables dentro.

Sea como sea, para transformar el mundo tenemos que pensarlo de manera diferente y en lo posible lograr que desaparezca ese verdugo que la gente tiene instalado en la cabeza, que hace que hayan votado a Piñera, a Macri, a Bolsonaro o a Lenin Moreno para que los empobrezca y someta.

Hoy, nuestras pequeñas burguesías urbanas alienadas parecen impedidas de pensar cómo puede ser un mundo donde la felicidad se gestione al margen del mercado sin que todo (hasta el descanso) se haya convertido en mercancía.

El neoliberalismo es muy inteligente cuando nos hurta asignaturas como la filosofía y la sociología, cuando suprime la historia de muchas curricula escolares para que nosotros no podamos reconstruir la realidad, ni tampoco dar sentido al conjunto ni entender la jugada que sigue.

Ese modelo neoliberal que nos aísla, nos aliena, nos fragmenta, nos inyecta miedo, nos pone en manos de los

---

<sup>30</sup> Marcos Galperin - la caída de la clase media - 1991

timberos internacionales, llena nuestros gobiernos de expertos de la Gold Man Sucks, el FMI o las ONG norteamericanas. Ese mismo modelo neoliberal que nos ofrece como solución libros y templos de autoayuda cuando la única que funciona es la autoayuda colectiva, que lisa y llanamente se llama **política**, la misma que tenemos la obligación de reinstalar y mejorar.

“El capitalismo es la consecuencia de un mundo, de un sistema económico que conduce a esta tragedia, un sistema económico que tiene en su centro un ídolo que se llama dinero. Debemos decir NO a esta cultura del descarte, queremos un sistema justo, un sistema que nos permita seguir adelante a todos. No queremos esta globalización que hace tanto daño”.<sup>31</sup>

Por su parte, el modelo neoliberal se sustenta con una utopía, una idea de felicidad, un modelo de salvación basado en el consumo. ¿Qué ofrecemos de alternativa? ¿Siempre regañando? ¿Siempre diciendo lo que no se puede hacer? ¿Siempre siendo profetas del apocalipsis?... Siempre sembrando la parálisis mientras no nos damos cuenta de que a la utopía neoliberal hay que oponerle una utopía que merezca ser vivida.

Una visión apocalíptica se adueña del discurso político de los hacedores del capital. El popular “café para todos” fue sustituido por el “ajustarse el cinturón”. El Estado es considerado el único culpable, ineficiente, corrupto y un lastre para la competitividad del mercado y sus leyes de la oferta y la demanda, que es lo mismo que decir la moral de la mayor ganancia.

Nuevos valores entran en juego y casi sin darnos cuenta, mientras en las grandes ciudades tomamos tres subtes y cinco micros para ir o volver a casa, cambian los referentes, los

---

<sup>31</sup> Papa Francisco, febrero 2020

imaginarios y las palabras. El capitalismo se reinventa a cada rato, todo se modifica para dar cabida a un ser despolitizado, conformista, un perfecto idiota útil social.

Las viejas estructuras ceden paso a un orden cuyas reformas exacerban los valores individualistas, el “yo” por encima del “nosotros” donde el otro es considerado un obstáculo, un competidor al cual debemos destruir en el cotidiano concurso de ganadores y perdedores.

La revolución tecnológica apuntala y acelera los cambios al entrar de lleno y sin censura en los hogares, como anteriormente lo hicieron la radio y el televisor. Los videojuegos, los ordenadores personales o el uso "masivo" de internet provocan un vuelco en las relaciones sociales. Para los más optimistas era el nacimiento de la "sociedad de la información". Las redes, los nodos, los chats y la realidad virtual sustituyen a las charlas entre amigos, al intercambio cara a cara mirándonos a los ojos, entendiendo nuestros gestos y escuchándonos el tono de voz.

Gracias a internet se puede estar en mil sitios a la vez y en ninguno al mismo tiempo. Las tecnociencias facilitan el control y el dominio social bajo fórmulas que provocan un gravísimo autismo social. Hoy, jóvenes y no tan jóvenes están inmersos —por no decir hipnotizados— en el mundo del WhatsApp, Twitter o Facebook. No hay espacio público donde se cultive la comunicación dialogal, específica del ser humano y el proyecto de vida democrático. En restaurantes, aulas de clase, cines, autobuses, metro, tertulias, hospitales y fábricas, se dan a la tarea de vivir su propio micro-mundo individual. Los jóvenes ya no se hablan, abducidos por sus aparatos electrónicos, mientras esa comunicación virtual esfuma la sociabilidad que podría hacer de la vida en común un espacio relacional, crítico y creativo.

Ha llegado para quedarse entre nosotros una nueva especie de “divide y reinarás” cibernético.

Hasta la democracia se ha tornado en *democracia.com*, confundiendo un proyecto político fundado en el diálogo, la discusión, la opinión, la mediación y la negociación cara a cara, con un mensaje de texto que los pone en línea autista. Permite votar y sentirse partícipes de la nada. El éxito cultural del neoliberalismo consiste en desvirtuar los proyectos sociales democráticos, emancipadores y de progreso en una opción dependiente del mercado, los medios de disuasión y desinformación social y la telefonía móvil. Un mundo despolitizado y desideologizado es la mejor garantía para los gobiernos de la derecha, posibilitando que proyectos considerados transformadores puedan ser acusados de dogmáticos y nadie lo discuta. Todo un éxito del neoliberalismo cultural de nuestro tiempo.

Y justamente donde mejor señal hay y donde el autismo prende mejor es entre las masas castigadas por el enfermante hábitat urbano de nuestras grandes conurbaciones.

Pero nadie se haga las trenzas, no vamos a terminar aquí con estos razonamientos trasnochados, que todos conocen.

### ***Concluyendo...***

Ya es hora de que nos centremos en el desafío inicial, intentando impedir que las grandes mayorías urbanas alienadas e inseguras nos gobiernen y opriman otra vez a su antojo, y por ello no podemos menos que cerrar proponiendo para la discusión esta agenda elemental indispensable:

— Incentivar el trabajo colectivo, la involucración y la participación del **tercer sector**, la comunidad organizada

en sus diversas maneras operativas (colegios profesionales, cooperativas vecinales, cámaras, etc.) fuera de la influencia institucional o empresarial.

— Mejorar y actualizar registros, estudios y relevamientos de las **situaciones conflictivas urbanas**.

— Reflexionar y tomar conciencia colectiva del **cisma planeamiento/gestión** (ciudad ideal), proponer políticas integrales hacia la ciudad real. Definir qué es ordenar y quién, cómo y qué se ordena primero.

— Estudiar, incorporar y trabajar las posibilidades que brinda la **plusvalía** urbana para financiar las intervenciones.

— Reformular, apoyar y guiar la **capacidad estatal** de intervención en procesos de uso y ocupación.

— Propiciar **políticas de regularización e integración**:

a) Jurídica(propiedad individual/colectiva)

b) Socio espacial (infraestructura y servicios, espacio público)

c) Capital social (fortalecimiento participación y organización)

### ***Aconseja Mario Wainfeld***

“La historia contemporánea es pura política... la escriben los que escriben, que suelen ser de las élites. Individualistas por ideología, enfocan a personalidades y olvidan o ningunean las organizaciones populares, las masas”.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Mario Wainfeld. Estallidos Argentinos. 2019

No nos dejemos confundir.

Si seguimos amontonando oprimidos en las grandes conurbaciones, no solo vaciamos el interior y debilitamos sus economías regionales, sino que con esas asimetrías construiremos un mundo desigual de muy difícil resolución.

La urbanización descontrolada nos lleva a la ruralización y fragmentación de las ciudades y asimismo a la polarización y empobrecimiento del mundo rural.

Habrá que repensar un nuevo rol productivo colectivo y la infraestructura técnica y social de los espacios rurales y subrurales, para invertir los detonantes migratorios actuales producidos fundamentalmente por el desalojo, el hambre y la desocupación.

Tenemos que empezar a construir un hábitat calificado donde se compartan armónicamente integrados los espacios urbanos y rurales de trabajo, vivienda, educación, recreación y servicios, de modo que nuestra sociedad futura pueda desarrollar sus potenciales a plenitud.

Hay varias maneras de abordar el tema, aunque la más inmediata sería recomponer gradualmente la institucionalidad del territorio. Al principio integrando con acuerdos las piezas desarticuladas y luego de andar y experimentar, corregir y ajustar, crear los nuevos marcos normativos formales que las sostengan en el tiempo.

Es urgente fortalecer las estructuras de gestión de las áreas periféricas que quedaron, quedan y quedarán fragmentadas fuera de los centros conurbados. Quizá sea posible integrarlas en unidades político administrativas autoconvocadas, evitando sumar algebraicamente municipios vecinos, sino buscando la alternativa de empezar con unidades territoriales de desarrollo sustentable que se agrupen acordadamente en

colectivos armónicos de varios municipios afines. La prioridad serían aquellos territorios que no solo expulsan población sino que también son los que declinan en sus actividades productivas, debilitándose en recursos de infraestructura y servicios.

Si bien se requieren fuertes y complicados cambios mentales y normativos que legalicen nuevas jurisdicciones territoriales integradas y armónicas para el desarrollo, un camino posible más inmediato sería aplicar sistemas de consorciamiento intermunicipal, que articulen operativamente la vida cotidiana de nuestros municipios. De esa manera las ciudades intermedias, pueblos y parajes de nuestra geografía avanzarían de hecho hacia una nueva división político-administrativa (en principio simplemente acordada entre sus actores) encaminando una sanción legislativa futura definitiva.

Así, mientras se estudian y compaginan los complicados cambios constitucionales, tendríamos funcionando (aunque fuera con exclusivo carácter experimental) unidades organizadas de desarrollo, compuestas de áreas rurales, subrurales y urbanas de pequeña escala, capaces de integrarse con otras áreas afines en planes estratégicos de recuperación de las economías regionales compartidas. A lo que podría agregarse en un futuro inmediato la posibilidad institucional de gobiernos zonales, conducidos por juntas zonales que se coordinarían con las juntas locales de las unidades territoriales menores en las variadas escalas municipales.

Los costos de este operativo rescate podrían cargarse impositivamente a la generación de plusvalía urbana en los grandes nodos y conurbaciones metropolitanos.

En tiempos de retroceso y debilitamiento de las estructuras institucionales, conviviendo con el auge y progreso del sector

empresarial-comercial y su especulativa moral de la mayor ganancia, no hay otra manera de eliminar el subdesarrollo que iniciar un proceso de transformaciones económicas, políticas y sociales, aprovechando y redireccionando los recursos actuales para financiar la eliminación de las desigualdades existentes en la dualidad rural-urbana, pensando en un planeamiento integral y equilibrado del territorio.

Es evidente que ante un probable escenario de retroceso neoliberal y declinación capitalista, es muy probable que pronto tengamos la oportunidad de atender las tareas prioritarias de restauración de la equidad territorial y en particular la resolución de las problemáticas de la alienación urbana.



## 8 – LLEGÓ LA PANDEMIA

*Mientras divagábamos entretenidos con los probables escenarios de retroceso neoliberal y declinación capitalista, nos acechaba desde la China lejana el monstruo pandémico.*

*Un día pensamos Ilusoriamente que se había terminado este modesto escrito cuando en realidad recién empezaba, dando lugar a un extraño caso donde todo comienza por el último capítulo.*

Con el mismo impacto sorpresivo que seguramente tuvieron las bombas norteamericanas sobre Hiroshima y Nagasaki, o el desastre ruso de Chernobyl, un día de marzo nos cayó encima la pandemia del Covid19 “descubriendo las miserias de nuestras sociedades y dejando claro que es hora de adoptar un modo de producción menos contaminante antes que un modo de enriquecimiento financiero como el de este sistema que nos condena a vivir amontonados<sup>33</sup>”.

Tal como dice Rita Segato “todas las crisis desnudan falencias y problemas ocultos” y por ello los chinos nos enseñaron que afortunadamente las crisis vienen cargadas de oportunidades.

Ha sido tan intenso e inesperado el golpe planetario, que mucho más allá de las implicancias sanitarias y ambientales, se están sacudiendo velozmente nuestras estructuras socio-políticas al punto que empieza a cambiar el sentido común cotidiano en algunos aspectos que ya casi nadie discute:

— El capitalismo genera problemas por las desigualdades sociales

— Funciona mal la dicotomía salud pública / salud privada

---

<sup>33</sup> Alberto Fernández-declaraciones públicas- julio 2020

— No ayuda la confrontación bienestar colectivo/intereses particulares

— Se está afectando seriamente el medio ambiente del planeta

— El Estado tiene el rol decisivo de valorizar lo público sobre lo privado.

— Entran en crisis las estructuras institucionales de nuestros territorios urbanos y rurales.

Pero en especial, invito a profundizar este último aspecto, ya que si le agregamos los desencuentros de la gestión de estos días de emergencia sanitaria queda muy clara la necesidad de una nueva formulación, definición, integración y coordinación institucional de los territorios.

Evidentemente con los conflictos y descontroles de los principales conurbanos del mundo, vamos reconociendo que las grandes aglomeraciones deben urgentemente ser revisadas, especialmente en dos de sus problemas fundamentales:

— La intensa movilidad interna de personas de la periferia al centro y viceversa.

— La antigua estructura administrativo-institucional fragmentaria e inadecuada.

Uno de los mejores ejemplos para estudiar estos desajustes es el (AMBA) **Área Metropolitana de Buenos Aires** compuesta por la **ciudad Autónoma de Buenos Aires** (CABA) y el **conurbano bonaerense**, los municipios de la provincia de Buenos Aires que la rodean.

Hasta la aséptica Wikipedia termina admitiendo que el Área Metropolitana Buenos Aires es la denominación genérica que refiere a la megaciudad argentina comprendida por la

**ciudad** autónoma de Buenos Aires (con sus 15 comunas administrativas) y su **conurbación**, el Gran Buenos Aires (con sus 40 partidos de la Pcia. de Buenos Aires) sin constituir – y esto es lo crítico- en su conjunto una unidad administrativa.

Según el censo 2010, este aglomerado que concentra el 35% de la población del país es una mancha urbana con fronteras móviles que no aceptan delimitaciones administrativas con un total de 16,5 millones de habitantes, correspondiéndoles a CABA 2,9 millones, al conurbano 10,7 millones y el resto a localidades y parajes rurales de las cercanías.

Está integrado por:

— La **ciudad Autónoma** (CABA) con un gobierno único y centralizado, compuesta de 15 comunas que únicamente funcionan como unidades de gestión política y administrativa descentralizadas.

— El **Conurbano** con 26 municipios de la provincia de Buenos Aires, con sus gobiernos democratizados locales y distribuidos en cuatro coronas de cercanía.

— Una **periferia** de 14 localidades y parajes rurales cercanos más un sector insular del delta del Paraná.

En cualquiera de las conurbaciones del interior del país se dan las mismas problemáticas territoriales y socio ambientales que acabamos de analizar, por supuesto que con sus distintas escalas poblacionales.

Las anormalidades de nuestras relaciones de producción e intercambio se expresan tanto físicamente en el territorio como en la organización y estructuración de nuestros sistemas de asentamientos humanos, desde el paraje rural más alejado a la urbanización más compleja, donde ya nadie discute que

ni las calles, ni los ríos ni la avenida General Paz pueden ser considerados fronteras urbanas.

Si nos movemos a la Norpatagonia, nos encontramos con que aquí también los problemas propios de la pandemia han desnudado las contradicciones del modelo local de desarrollo y su formulación territorial.

En particular la conurbación de la Confluencia que integra dos jurisdicciones provinciales y varios municipios de Río Negro y Neuquén, se articula sobre institucionalidades diferentes y hasta divergentes en algunos casos.

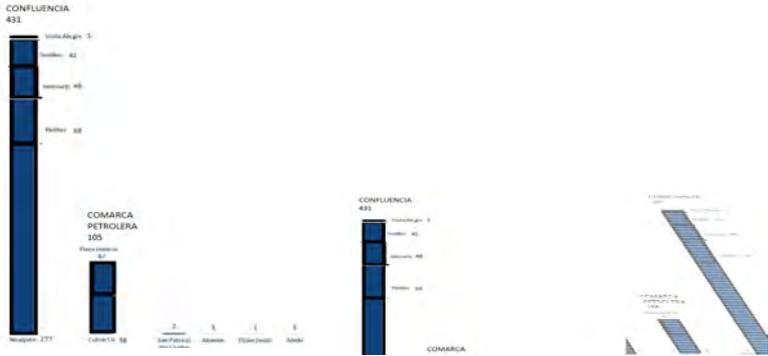
Aquí también como en el AMBA, la diversidad de gestión administrativa, los distintos aparatos institucionales y marcos normativos locales, conspiran contra el normal funcionamiento de un conjunto urbano dinámico, abarcativo y amplio que no concuerda con las jurisdicciones actuales.

Como en el ejemplo de la avenida General Paz del AMBA, se toma a las cuencas confluyentes de los ríos Neuquén y Limay como fronteras divisorias, cuando en realidad son bisagras que articulan espacios, infraestructuras y poblaciones fuertemente relacionadas e interdependientes.

En realidad esta situación está en proceso de ser asumida por sus actores principales y la población misma que todavía no termina de comprender el funcionamiento biprovincial del área, aunque los efectos territoriales de la pandemia ayudan a poner en claro la creciente homogeneidad funcional de la conurbación.

Analizando un caso de estos días en la provincia de Neuquén, podemos visualizar los falsos paradigmas vigentes, donde las estadísticas de los especialistas ministeriales en pandemia muestran (izquierda) los datos diarios de contaminación por Covid, siguiendo a su manera una

geografía esquemática tan alejada de la realidad territorial que termina desfigurando los datos mismos.



Nos confunden al presentar en columnas separadas los guarismos de los componentes de la conurbación de la Confluencia (Neuquén Capital, Plottier, Senillosa, Vista Alegre y Centenario) y mucho más grave aun cuando presentan aislados los datos de Cutral Co y Plaza Huincul, que en realidad configuran un único conjunto urbano.

En cambio, si reformulamos ese gráfico aplicando la lógica real del ordenamiento territorial actual, los resultados empiezan a reflejar la realidad y puede verse en las columnas reconstruidas (derecha) que la conurbación Confluencia y la Comarca Petrolera, tienen un peso mucho mayor del expresado por las barras fragmentarias de la izquierda, demostrando con una lectura mucho más clara que el virus afecta fuertemente las aglomeraciones urbanas.

Pero no caigamos en el error de culpabilizar a los infectólogos acosados por la gravedad de la crisis sanitaria, ya que somos en realidad los planificadores territoriales los que debimos haber transmitido la noción de conglomerado urbano en tiempo y forma.

Volvamos a nuestro plano general de análisis y preguntémonos entonces... ¿A qué responden los límites de las disciplinas que han compartimentado el mundo actual?, ¿de dónde vienen las ideas que están dividiendo y debilitando el trabajo de expresar y planificar colectivamente territorios equilibrados y equitativos?

Según Brailovsky, la historia habría comenzado con la Revolución Industrial, cuando el auge del maquinismo impulsó la división social del trabajo y los antiguos artesanos (capaces de realizar por sí solos un mismo producto completo) fueron reemplazados por obreros que ejecutan partes separadas de un objeto al que sienten cada vez más ajeno a sí mismos.

En distintos escenarios geográficos, cientos de personas hacen con mayor rapidez y eficiencia el trabajo que antes realizaba una sola, mientras por allá arriba —alguien distinto a ellos— disfruta las ganancias del objeto terminado.

La varita mágica del gran capital transformó a la humanidad en engranajes cada vez más pequeños, y entonces lo ocurrido con el mundo del trabajo pasó también con las ciencias, que al organizarse con la lógica de las fábricas reemplazaron al hombre culto por el especialista.

Ante la complejidad creciente de las redes de asentamientos humanos contemporáneos, la división social del trabajo científico cortó el conocimiento de los expertos en multiplicidad de fragmentos cada vez más pequeños y así las ciencias específicas se compartimentaron en disciplinas cada vez más aisladas una de otra, y fue entonces cuando aparecieron los especialistas urbanos como “aquellos que sabemos casi todo acerca de casi nada”.

En este escenario tecnológico ganador, donde los especialistas suelen realizar los análisis más sofisticados, perdimos el eje principal del problema de nuestros temas urbanos y rurales y casi nos hemos olvidado que de ninguna manera las ciudades constituyen un amontonamiento infinito de pequeños espacios, sino simple y absolutamente una totalidad que debería estar lo más armoniosa y equitativamente integrada posible.

No es correcta la modalidad de hacer territorios siguiendo ese paradigma de los compartimentos estancos, despreocupados los unos de lo que les ocurre a los otros, dando lugar a una ciencia del ordenamiento territorial enfocada en la problemática de trozos de la realidad, en vez de resolver el complicado rompecabezas abarcando sistemas. Hoy estamos viendo que realmente hace falta una nueva forma de ordenamiento territorial capaz de integrar en equipo, las ideas y los conocimientos en vez de fragmentarlos.

Queda bien claro que el capitalismo se encargó de digitar a su conveniencia nuestros tiempos y espacios, por eso se cuidó muy bien de instalar como normal la ausencia de planes y miradas de mediano o largo plazo.

Después de un prolongado éxodo campo-ciudad, lograron concentrar la mano de obra del interior de los países en inmensos conglomerados urbanos, donde les cambiaron hábitos y costumbres, apilándolos en altos edificios geométricos y alejándolos del suelo natural amable de los jardines y las huertas familiares de antaño.

Luego de los años 50 los fragmentaron en dos clases sociales urbanas antagónicas: los pobres y la clase media. Así domesticados, fueron presa fácil de las dominaciones culturales y laborales que sobrevendrían de los 70 en adelante.

Medio siglo después, sobreviviendo a la doble crisis planetaria del neoliberalismo financiero y la pandemia, esas masas poblacionales sufren cada vez más inquietas su insoportable incertidumbre urbana, a un punto tal que sus comportamientos y emociones colectivas, requieren un control y manejo estricto.

Una vez más el maquiavélico “divide y reinarás” les resulta de gran utilidad a los poderosos al punto tal que el remedio de estos días es crear burbujas de individualismo exacerbado.

La moral de la mayor ganancia prefiere un mundo urbano donde se debata “lo sorprendente como normalidad que desordena” y por eso nos empuja a “crear argentinos capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla”.

Como bien refiere José Natanson “...la crisis del coronavirus trastoca el tiempo pero también reconfigura el espacio.

“Cualquier pandemia es una experiencia territorial que —como el peligro— llega de afuera, la naturaleza territorial de la autoridad política se refuerza y recupera centralidad el Estado-nación”.<sup>34</sup>

Tiempo y territorio, dos desafíos fundamentales de la historia que se viene.

Estamos en un buen momento para tejer utopías temporales posibles para el corto, mediano y largo plazo, y es urgente que nos paremos ya sobre el territorio, miremos a nuestro alrededor y pensemos como primera prioridad la reformulación de las configuraciones geo-económicas, sus institucionalidades y consecuencias hacia adentro y afuera de la región.

---

<sup>34</sup> José Natanson-Le Monde Diplomatique-mayo 2020

## Una vez más CRISIS Y OPORTUNIDAD

Tenemos que despertar lo antes posible para construir los nuevos escenarios socioeconómicos y que nos mejore la vida a todos.

Por eso, como diría Galeano...

**“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos...”<sup>35</sup>**

---

<sup>35</sup> Eduardo Galeano



## ÍNDICE

EJE TEMÁTICO .....	7
1 – METROPOLIZACIÓN CONTINENTAL .....	13
2 – PEQUEÑA BURGUESÍA Y NEOLIBERALISMO .....	39
3 – PAQUETE ALIENADO POR EL OCIO .....	51
4 – CONURBACIONES IMITATIVAS PROVINCIALES ...	57
5 – POPULISMO CONFLICTIVO .....	75
6 – RETORNO NEOLIBERAL Y TERRITORIOS .....	91
7 – Y ENTONCES... ¿CÓMO SEGUIMOS? .....	97
8 – LLEGÓ LA PANDEMIA .....	113















## **LUIS GRISOLIA**

Es arquitecto egresado de la Universidad Nacional de La Plata con especialización en Ordenamiento territorial, regional y urbano en la Universidad de Cuba.

Actuó como profesor invitado en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso, Chile; en la Facultad de Arquitectura de Montevideo, Uruguay y en el asentamiento Cipolletti de la Universidad de Flores. En la administración pública de la provincia de Neuquén, entre otros cargos ha sido director provincial de arquitectura y subsecretario del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADEV)

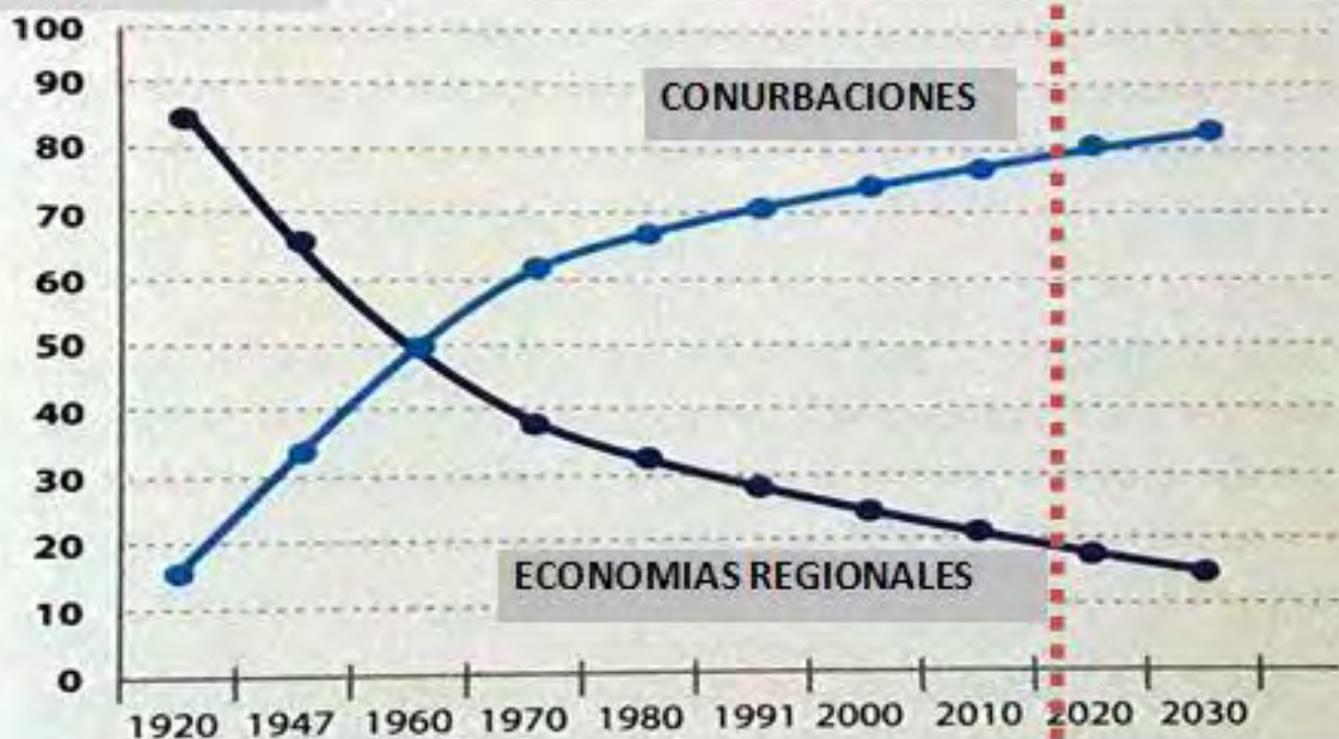
En 1998 y 2000 realizó cuatro asistencias técnicas para FOAR – Naciones Unidas- desempeñando misiones internacionales en organismos de planificación de Cuba y El Salvador.

Entre otras actividades contratadas por el CFI, se desempeñó como especialista del equipo interdisciplinario para el reordenamiento estratégico territorial, normativo y gestión de acciones para el desarrollo de la provincia de Chubut.

Actualmente trabaja como consultor privado.

# ALIENACIÓN URBANA Y NEOLIBERALISMO

POBLACION



**LUIS GRISOLIA**